The Big Four: La ProfecÃ-a del Noble CorazÃ³n

by Marie Tolomei

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Adventure, Friendship
Language: Spanish
Characters: Jack Frost
Status: In-Progress
Published: 2014-07-10 07:01:17
Updated: 2014-09-15 03:24:47
Packaged: 2016-04-26 19:46:20
Rating: K+
Chapters: 2
Words: 15,711
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El miedo nunca se esfuma, siempre estarÃ¡ ahÃ-. Hay momentos en el que domina al mundo. Pitch ha robado el tiempo y regresa dispuesto a terminar lo que habÃ-a empezado. SÃ³lo cuatro personas pueden vencerlo, pero para poder lograrlo, ellos mismos deben convencerse de que son capaces de salvar el mundo. Todo terminarÃ¡, cuando un corazÃ³n noble deje de latir.

1. I: Destino

Â¡Hola! Gracias por entrar a leer este fic, y espero no decepcionarlos.

Soy gran fan de Th Big Four, y desde hace un tiempo querÃ-a escribir algo sobre ellos, sÃ³lo que no tenÃ-a una buena idea que valiera la pena. Ahora, creo que he encontrado una historia buena, y espero me sigan lo que sea que dure este fic.

Creo que no hay mucho que decir, sÃ³lo que... Â¡Espero lo disfruten!

ACLARACIÃ“N: **Este fic contiene **_Spoilers_ de la pelÃ-cula _"Como entrenar a tu dragÃ³n 2"_

DISCLAIMER: Nada reconocido me pertenece. Esto es para mi sana diversiÃ³n y la de ustedes, sin fines de lucro.

Sin mÃ¡s... Â¡Que la aventura de inicio!

* * *

><p>The Big Four: La ProfecÃ-a del Noble CorazÃ³n.

* * *

><p>I: _**_Destino_**

Unoâ€¦

â€” Â¿AÃºn no lo entiendes, Jack? Todo lo que haces siempre termina daÃ±ando a los demÃ¡s. Eres egoÃ-sta, e inÃºtil. â€”El GuardiÃ¡n se encontraba hincado en el suelo, sin fuerza suficiente para usar el cayado que sujetaba en su mano derecha. Su respiraciÃ³n era rÃ¡pida, y una punzada de dolor dio de lleno en su pecho.

La frustraciÃ³n era visible en su rostro, y las lÃ¡grimas amenazaban con salir de sus ojos. ApretÃ³ los labios, lanzando el dolor hacia dentro, para evitar llorar. Pero le resultaba tan difÃ-cil al ver al delgado e inerte cuerpo del castaÃ±o frente a Ã©l.

Su amigo.

â€”No conseguirÃ¡s lo que quieres. No lo permitiremos. â€”La voz de Jack sonaba firme, segura de cada palabra que salÃ-a de sus labios. Se levantÃ³, tomando el valor que siempre estaba en Ã©l, brillando en toda su intensidad.

Aquellas palabras provocaron una risa sarcÃ¡stica por parte de su enemigo, que negÃ³ divertido con la mirada.

El albino lo miraba fijamente, y estaba furioso. Se podÃ-a notar por la manera en la que sostenÃ-a su cayado, con determinaciÃ³n y en alto, dispuesto a dar hasta lo Ãºltimo de su existencia.

â€” Ni tÃº, ni tus amigos, me asustan, Jack Frost.

Dosâ€¦

â€”No eres tan valiente como crees, princesa. â€”ComentÃ³ con sorna, pisando con fuerza el arco que estaba a un par de metros de distancia de la pelirroja tendida en el suelo. â€”No puedes seguir, lo sabesâ€¦ Y ella morirÃ¡, al igual que tÃº. â€”Una sonrisa amplia se dibujÃ³ en el rostro de aquella criatura maligna.

MÃ©rida apretÃ³ sus manos, y con lentitud y poca fuerza comenzÃ³ a levantarse del suelo. El ataque anterior habÃ-a sido fuerte, pues su pierna izquierda apenas podÃ-a mantenerse firme, y la voluntad de corazÃ³n se iba apagando de a poco.

â€”No tienes idea de lo que soy capaz por los que amo. â€”La princesa elevÃ³ la mirada, y unas lÃ¡grimas se derramaron por sus mejillas. TemÃ-a, por primera vez, en mucho tiempo, MÃ©rida temÃ-a no tener la fuerza suficiente para enfrentarse a aquello. Pero tenÃ-a la valentÃ-a necesaria de dar todo de sÃ- por salvarla, por salvar el mundo.

Si ese era su destino, ella lo aceptarÃ-a, valiente.

â€” Has marcado una sentencia de muerte, MÃ©rida Dunbroch.

Tresâ€¦

â€” Tu dragÃ³n, no es nada sin esa cola mecÃ¡nica. Y tÃºâ€¦ â€”Aquel hizo una pausa, arrojando la destrozada cola que el chico habÃ-a hecho para su amigo dragÃ³n. Entonces sonriÃ³ ladino, con burla,

disfrutando de la frustraciÃ³n del castaÃ±o frente a Ã©l. â€” Y tÃº, Hiccup, no eres nada sin tu dragÃ³n.

Hiccup dio un par de pasos hacia su enemigo, pero se detuvo, intentando no actuar impulsivo de ninguna manera, pues en ese momento no debÃ-a cometer alguna estupidez. O pagarÃ-a caro.

â€” Â¿Â¡QuÃ© le hicieron a Chimuelo!? â€”ExclamÃ³ apretando los puÃ±os por la frustraciÃ³n de la impotencia que sentÃ-a en ese momento. PodÃ-a pensar en su preciado amigo dragÃ³n, asustado y sin fuerzas, lejos de Ã©l. Lo Ãºnico que esperaba, es que el Furia nocturna estuviera vivo.

â€” Eso no importa ya, Hiccup. Lo que importa es que estÃ¡s acabado. Tu dragÃ³n morirÃ¡, y tambiÃ©n, BocÃ³n. â€”AnunciÃ³ con orgullo, y es que su plan comenzaba a salir bien, y ya no tendrÃ-a nadie que se cruzara en su camino.

â€” Soy mÃ¡s de lo que crees. Mucho mÃ¡s. â€”El lÃ-der de Berk hablÃ³ con firmeza, convencido completamente de aquellas palabras, convenciÃ©ndose por primera vez en su vida que realmente era lo que su fallecido padre siempre creyÃ³.

Una sonrisa burlona apareciÃ³ en el rostro aniÃ±ado de su enemigo, en cuanto percibiÃ³ el gesto de dolor que se instalÃ³ en el rostro del castaÃ±o.

â€” Â¿EstÃ¡s preparado? Â¿EstÃ¡s preparado para perder la Ãºnica figura paterna que te queda, Hiccup Haddock?

Cuatroâ€¦

â€” Eres tan inÃºtil, Â¿no te has dado cuenta aÃºn? Siempre lo fuiste. â€”La risotada retumbÃ³ en la celda oscura, mientras Rapunzel se esforzaba por mantenerse de pie.

â€” Â¿DÃ³nde lo tienes?â€”Su voz sonaba dÃ©bil, y desesperada mientras avanzaba rÃ¡pidamente hacia la persona que la habÃ-a apresado en aquel lugar. Este desapareciÃ³ antes de que la muchacha pudiera tocarlo. â€” Â¡Juro que te arrepentirÃ¡s! â€“ExclamÃ³, girÃ¡ndose para encontrar ese siniestro rostro burlÃ¡ndose de ella, y de cada palabra que decÃ-a.

â€”Ã‰l ya estÃ¡ muerto, niÃ±a. â€”EspetÃ³, y nuevamente volviÃ³ a reÃ-r, acercÃ¡ndose a ella. Esta vez, Rapunzel decidiÃ³ que era mejor no acercarse. â€”TÃº lo mataste. No llegaste a tiempo para salvarlo.

â€” Â¡Mientes!â€”gritÃ³, y por la debilidad que le dominaba en ese momento se dejÃ³ caer al suelo. Unas lÃ¡grimas se derramaban de sus bellos ojos, y se negaba a aceptar la realidad. â€” Noâ€¦

â€”Se acabÃ³. â€”Ã‰l caminÃ³ hacia la puerta de la prisiÃ³n, mirÃ¡ndola por sobre el hombro.

â€” Â¡Esto no ha acabado! â€“Se levantÃ³ rÃ¡pidamente, y corriÃ³ hacia Ã©l pero la criatura ya habÃ-a salido de la celda. Rapunzel casi se estampaba contra la puerta de metal, y la golpeÃ³ con frustraciÃ³n. â€” DeberÃ-as temerme. DeberÃ-as temernos. â€”Dijo firmemente, volviendo a golpear la puerta.

â€” Nadie temerÃ-a de 4 tontos como ustedes, Rapunzel.

30 dÃ-as antes

DespertÃ³ esa maÃ±ana mÃ¡s temprano de lo usual. La luz del sol se filtraba por los grandes ventanales, iluminando el sol de cuarzos que habÃ-a sobre el techo de su habitaciÃ³n en el palacio. Una sonrisa se presentÃ³ en sus labios, y dejÃ³ salir un suspiro, como aquellos de hace tanto tiempo cuando pasaba el dÃ-a deseando ver las luces. Pero este era diferente, pues en este momento, Rapunzel estaba en la luz, y era feliz.

Se dio la vuelta sobre la cama, encontrÃ¡ndose con su esposo, Eugene. Roncaba un poco, y la baba comenzaba a resbalar de sus labios lo que provocÃ³ que la castaÃ±a riera por lo bajo ante la graciosa imagen que el antiguo bandido mostraba cada maÃ±ana.

Rapunzel se sentÃ³ sobre la cama, estirÃ¡ndose como los gatos al despertar, y dio un gran bostezo, llevÃ¡ndose en Ã©l todo rastro de sueÃ±o o cansancio. Se abrazÃ³ las rodillas y nuevamente mirÃ³ el sol que habÃ-a en el techo. Mirarlo le hacÃ-a recordar todo lo que habÃ-a vivido antes de que la vida le regresar el favor de todo lo sufrido. SonriÃ³ levemente, sintiÃ©ndose feliz como cada maÃ±ana que despertaba desde el dÃ-a en que volviÃ³ a su verdadero hogar.

VolteÃ³ a ver a su esposo y una sonrisa juguetona se presentÃ³ en su aÃºn infantil rostro. TomÃ³ aire, mientras se ponÃ-a de pie sobre la cama, la sonrisa que simulaba travesura no desaparecÃ-a de sus labios, entonces tomÃ³ impulso y comenzÃ³ a brincar sobre la cama.

â€” EUGENEEE. â€”GritÃ³, haciendo la voz mÃ¡s aguda que podÃ-a tener. â€”El nombrado se levantÃ³ de golpe, moviendo las manos hacia todos lados aÃºn alarmado por aquel grito.

â€” Â¡Rapunzel!â€”ExclamÃ³, mirando hacia un lado y luego al otro creyendo que la chica podrÃ-a estar en peligro. Entonces mirÃ³ al frente, donde la castaÃ±a se doblaba sujetÃ¡ndose el estÃ³mago por la risa que en ese momento no podÃ-a controlar. â€” Menudo susto que me has dado.â€”Le reclamÃ³ Ã©l, frunciendo el ceÃ±o, entonces se estirÃ³ un poco para tomar a su esposa de la cintura y la tirÃ³ en la cama, subiÃ©ndose en ella e inmovilizÃ¡ndola. La rubia reÃ-a a carcajadas que apenas podÃ-a controlar, y poco le importaba estar de ese modo bajo Eugene.

â€” Â¡Debiste ver tu cara!â€”Y una carcajada mÃ¡s saliÃ³ de su rostro angelical. Entonces Eugene comenzÃ³ a reÃ-r con ella, sin soltarla ni un segundo. Rapunzel se calmÃ³ un poco, y mirÃ³ a su esposo que aÃºn reÃ-a. Un suspiro involuntario saliÃ³ de sus labios, mientras una delicada sonrisa se formaba en ellos. â€” Â¿Te he dicho que eres encantador, bandido?â€”MurmurÃ³ contra sus labios, lo que provocÃ³ una sonrisa ladina en Eugene.

â€” Â¿Y yo te he dicho que eres preciosa, princesa?â€”RespondiÃ³ el castaÃ±o a modo de respuesta, entonces tomÃ³ un mechÃ³n de cabello de su esposa para ponerlo tras su oreja y entoncesâ€¦ Lo vio. Entre abriÃ³ los labios, y alejÃ³ la mano del rostro de Rapunzel. La chica, notando aquel cambio en su mirar, se llevÃ³ las manos a la cara, un

tanto preocupada.

â€” Â¿T-Tengo algo?â€”CuestionÃ³, a lo que el hombre se limitÃ³ a asentir lentamente con la cabeza. Rapunzel frunciÃ³ el ceÃ±o, y lo golpeÃ³ en el brazo. â€” Â¡Dime quÃ© es!â€”ExclamÃ³, un tanto frustrada de que Eugene no fuera capaz de decirle algo.

â€” SerÃ¡ mejor que lo veas por ti misma. â€”SusurrÃ³, levantÃ¡ndose de la cama y yendo hacia el tocador para tomar un espejo de mano. VolviÃ³ hacia donde se encontraba su esposa, y despuÃ©s de un suspiro, le extendiÃ³ el espejo.

Rapunzel, extraÃ±ada, lo tomÃ³ rÃ¡pidamente para verse y lograr saber que era lo que habÃ-a perturbado de esa manera al castaÃ±o.

Y entonces supo cuÃ¡l era la razÃ³n.

DejÃ³ salir un grito de susto, y se tocÃ³ el mechÃ³n dorado que crecÃ-a en ella, aquel que se veÃ-a reflejado en el espejo. Como buscando una respuesta, alzÃ³ la mirada hacia su esposo, y este sÃ³lo se limitÃ³ a encogerse de hombros, nervioso.

â€” No puede ser. â€”SusurrÃ³ la princesa, tocando nuevamente su mechÃ³n rubio. â€” Â¿CÃ³mo es que esto puede ser real? Eugeneâ€¦â€”Su pulso comenzaba a acelerarse, intentando alguna explicaciÃ³n para eso. DejÃ³ caer el espejo de mano que se estrellÃ³ contra el piso, rompiÃ©ndose.

â€” Â¡Oh, seÃ±orita, eso le valdrÃ¡ 7 aÃ±os de mala suerte!â€”ExclamÃ³ la sirvienta que acababa de entrar a la habitaciÃ³n. La mirada de Rapunzel y Eugene fue hacia ella, y la mujer se sintiÃ³ un poco intimidada, como si hubiera hecho algo mal, y agachÃ³ la cabeza apenada.

â€” Â¿Y mis padres?â€”Fue el cuestionamiento de la princesa, levantÃ¡ndose de la cama mientras trataba de no pisar los pedazos del espejo que habÃ-a caÃ-do.

â€” Salieron por hoy, princesa. TenÃ-an un asunto muy importante que resolver. â€”La sirviente tratÃ³ de responder con rapidez, y se acercÃ³ velozmente a la cama para poder recoger los pedazos del espejo, aunque Eugene ya estaba ahÃ- haciÃ©ndolo. Con un amable gesto le indicÃ³ a la mujer que Ã©l mismo los levantarÃ-a, esta accediÃ³, y mirÃ³ a Rapunzel.

â€” Â¿Se encuentra bien, Princesa?

â€” Freya, dÃ©janos a solas. Por favor. â€”La castaÃ±a se girÃ³ para ver a la mujer, y le dedicÃ³ una pequeÃ±a sonrisa, con esa amabilidad caracterÃ-stica de la chica.

Freya asintiÃ³ con la cabeza, y a pasos pequeÃ±os pero veloces, se dirigiÃ³ a la salida de la habitaciÃ³n, cerrando las puertas y Rapunzel y Eugene se hallaron nuevamente en un silencio.

â€” Te cortaste la mano. â€”ObservÃ³ la chica, notando que su esposo se sujetaba una mano con un paÃ±uelo. El hombre se encogiÃ³ de hombros, sonriendo apenas.

â€” Fue intencional. â€”Le confesÃ³, acercÃ¡ndose a ella. â€”Tenemos

que ver siâ€¦

â€” Â¡No!â€”ExclamÃ³ la chica, sintiÃ©ndose furiosa de pronto. â€” Â¡No, no puede volver! Se supone que lo habÃ-a perdidoâ€¦ Yâ€¦ Â¿Por quÃ© ahora?â€”Aquel miedo que le dominaba cuando estaba encerrada en la torre volviÃ³ de golpe, y sus ojos comenzaron a humedecerse. Eugene se apresurÃ³ a ella, y la abrazÃ³ con fuerza, permitiendo que su esposa se recargara sobre su pecho para que asÃ- pudiera llorar libremente.

â€”Estoy aquÃ-, contigo, ahora. â€”SusurrÃ³, teniendo cuidado que su mano herida no la tocara para no mancharla de sangre. Se separÃ³ un poco para besar la frente de la princesa, y levantÃ³ el mentÃ³n de esta para hacer que lo mirara. â€” No permitirÃ© que nada te daÃ±e.

Ella lo mirÃ³, y entonces tomÃ³ la mano de Eugene entre las suyas, y la llevÃ³ al mechÃ³n dorado que entre salÃ-a de su cabello marrÃ³n. SuspirÃ³, y mirÃ³ fijamente a su esposo. Ambos anhelaban ver quÃ© ocurrirÃ-a entonces.

â€” Flor que da fulgor, con tu brillo fielâ€¦ Mueve el tiempo atrÃ¡s. Volviendo a lo que fueâ€¦â€”ComenzÃ³ el canto, aquel que llevaba meses sin entonar. Su mechÃ³n comenzÃ³ a brillar, ese brillo que ambos llevaban tiempo sin ver. â€”Quita enfermedad. Y el destino cruelâ€¦ Trae lo que perdÃ-. Volviendo a lo que fueâ€¦ A lo queâ€¦ fue. â€”El canto terminÃ³, y aquel mechÃ³n, en vez de crecer, hizo aparecer otro justo a su lado. Rapunzel gimiÃ³ de impresiÃ³n, y mirÃ³ al castaÃ±o frente a ella, que lentamente separaba su mano del cabello y suspirÃ³, al ver que la herida que se habÃ-a provocado ya no estaba.

â€” Â¿QuÃ© es lo que estÃ¡ pasando, Eugene?â€”PreguntÃ³, algo preocupada. Su esposo volviÃ³ a abrazarla.

â€” SerÃ¡ mejor que vayamos a desayunar. EstÃ¡s pÃ¡lida.

Ella asintiÃ³ dÃ©bilmente, y tomÃ³ la mano de su esposo entre las suyas. Le dedicÃ³ una sonrisa, aunque Ã©l sabÃ-a que estaba preocupada.

. . . . .

â€” Â¡Y entonces habÃ-a un gran dragÃ³n, madre! Â¡DragÃ³n!â€”MÃ©rida estaba en el comedor del castillo, acompaÃ±ada (como siempre) de su padre, que comÃ-a alegremente una gran pieza de pollo acompaÃ±ada de purÃ© de papas y la escuchaba atento. Sus tres pequeÃ±os hermanos la miraban asombrados, y pronto empezaron a actuar como si fuesen dragones. Harris alargaba los brazos, como si fuesen alas mientras que Hamish lo veÃ-a, y gruÃ±Ã-a como un dragÃ³n. Hubert, queriendo unirse a la diversiÃ³n, empezÃ³ a hacer como si lanzara fuego en toda la mesa. â€” Yâ€¦ entonces este chico volaba.

â€” Â¿HabÃ-a un chico en el dragÃ³n?â€”PreguntÃ³ su padre, incrÃ©dulo. â€” Los dragones no pueden domarse. â€”AfirmÃ³, dando una buena mordida a su pieza de pollo. Elinor apenas alzÃ³ la mirada para ver el desastre que el sueÃ±o de MÃ©rida estaba creando en el desayuno de aquella maÃ±ana. La reina suspirÃ³.

â€” No me referÃ-a a Ã©l. SÃ- habÃ-a un chico en un dragÃ³n, pero,

Â¡habÃ-a otro que volaba por sÃ- solo!â€”ExclamÃ³ la pelirroja, con una gran sonrisa de emociÃ³n en su rostro. MÃ©rida jamÃ¡s habÃ-a tenido un sueÃ±o como aquel, no lo recordaba del todo, pero era imposible olvidar un dragÃ³n aunque sÃ³lo en sueÃ±os lo hubiese visto. En cuanto al par de chicos que habÃ-a mencionado, aÃºn eran sombras en su recuerdo del sueÃ±o, y estaba segura de que (a pesar de no haber visto sus rostros) eran extraÃ±os para ella.

â€” Â¡Oh, el viento me levanta por los aires!â€”Hamish se arrojo de la silla y Harris y Hubert lo recibieron con los brazos abiertos.

â€” Recuerdo que habÃ-a otra persona ahÃ-. â€”MÃ©rida frunciÃ³ el ceÃ±o, tratando de recordar aquella persona que parecÃ-a esencial en la escena, pero, Â¿de quiÃ©n se trataba .â€”Creo que eraâ€¦

â€”MÃ©rida. â€”La reina Elinor le interrumpiÃ³, dejando la correspondencia a un lado y mirando a su hija. â€” Creo que deberÃ-as estar estudiando Historia, Â¿no es asÃ-?â€”ComentÃ³ la castaÃ±a, aunque ya no de aquella forma autoritaria con la que solÃ-a tratar a su hija. La pelirroja se cruzÃ³ de brazos.

â€” Pero hoy iba a ser mi dÃ-a libre. â€”ReclamÃ³, y se volteÃ³ a ver a su padre, que dejÃ³ de comer y mirÃ³ a su hija, para despuÃ©s mirar a su esposa cruzada de brazos. El hombre dio una mordida mÃ¡s para terminar su pollo, se lleno la boca de purÃ© de papas y se levantÃ³ de la mesa.

â€” Â¡Retirada!â€”ExclamÃ³, y los trillizos guardaron algo de tocino en sus pantalones para salir corriendo tras su padre mientras gritaban: "Retirada, retirada, retirada". Elinor riÃ³ un poco, y negando con la cabeza con cierto aire divertido, mirÃ³ a su hija mayor.

â€” Puedes irte por ahora. Pero regresarÃ¡s antes de la puesta de sol, entonces estudiarÃ¡s Historia, Â¿de acuerdo?â€”CondediÃ³ la castaÃ±a, mirando atentamente las cartas de otros reinos para ver cuÃ¡l serÃ-a la indicada para responder primero.

MÃ©rida lanzÃ³ un pequeÃ±o grito de emociÃ³n y se levantÃ³ de la mesa, tomando su arco y flecas que estaban a su lado en la silla, se dirigiÃ³ a su madre y la abrazÃ³.

â€” Â¡Gracias, gracias, gracias!â€”ExclamÃ³, mientras la apretujaba. Elinor echÃ³ a reÃ-r y la chica saliÃ³ corriendo del Comedor; lo Ãºltimo que vio su madre de ella fue el vestido verde olivo ondear al compÃ¡s de su alborotado cabello rojo.

MÃ©rida pasÃ³ antes a la cocina para tomar 4 manzanas, a una de ellos le dio una buena mordida disfrutando del jugo de la fruta en su boca. SaliÃ³ velozmente directo hacia el establo, donde su siempre fiel amigo Angus le esperaba, listo para salir a aventurarse por el bosque. El caballo relinchÃ³ al ver a su dueÃ±a, y esta le entregÃ³ las manzanas para que su mascota pudiera comer antes de salir.

En cuanto Angus terminÃ³ su desayuno, MÃ©rida sonriÃ³ ampliamente y se montÃ³ sobre Ã©l; ambos no perdieron el tiempo, pues sÃ³lo un par de segundos despuÃ©s Angus saliÃ³ a todo galope direcciÃ³n al bosque. Cuando se iban adentrando en Ã©l, MÃ©rida tomÃ³ una flecha, y asÃ-

comenzÃ³ aquella rutina de sus dÃ-as libres, dando en el blanco a cada obstÃ¡culo que ella misma se habÃ-a puesto (cada vez mÃ¡s complicados), demostrÃ¡ndose su talento en arquerÃ-a.

MÃ©rida disfrutaba demasiado de sus dÃ-as libres, sobretodo porque desde el incidente con Mor'du hace tres aÃ±os, la relaciÃ³n con su madre habÃ-a mejorado por mucho. Ya no habÃ-a aquella tensiÃ³n que solÃ-a rodearlas, y no se estaban enfrentando a cada momento. >Sin embargo, aunque MÃ©rida no quisiera casarse, aÃºn era su deber ya que sÃ³lo faltaban algunos meses para cumplir 20 aÃ±os. SabÃ-a que tenÃ-a que elegir pronto entre un hijo de los clanes. Eran buenos amigos, y les agradaba, peroâ€¦ Ella no sentÃ-a aquello llamado amor. A veces se preguntaba si tal cosa podÃ-a existir, pero al ver a sus padres la duda se esfumaba rÃ¡pidamente.<p>

"QuizÃ¡ pueda enamorarme de alguno de ellos con el tiempo" PensÃ³, justo cuando apuntaba hacia la Ãºltima diana colgada sobre la rama de un Ã¡rbol. Por primera vez, en aÃ±os, MÃ©rida no dio en el blanco.

â€” Â¡Demonios!â€”Maldijo en alto, y forzÃ³ a Angus a detenerse. Sus ojos comenzaban a humedecerse, y con las mangas de su verde vestido intentÃ³ detenerlas. â€”â€¦No sÃ© quÃ© hacer. â€”SusurrÃ³, y tratÃ³ de controlar su respiraciÃ³n. Aquel asunto no dejaba de rondar en su mente, aÃºn con tantas lecciones o sueÃ±os maravillosos que tenÃ-a, el dilema de tener quÃ© escoger un prometido en ese par de meses aÃºn le afectaba. Â¿Por quÃ© tenÃ-a que casarse para poder gobernar su reino?

Angus relinchÃ³, sacando a la pelirroja de sus pensamientos. MirÃ³ hacia el frente, pensando que se aproximaba algo que habÃ-a inquietado a su amigo, pero no era nada. Angus tratÃ³ de dar la vuelta, y MÃ©rida tuvo que detenerlo para lograr averiguar quÃ© habÃ-a alterado a su fiel amigo.

Entonces la vio.

Tan brillante e hipnotizante como la recordaba. Flotaba a un lado de ella, casi como si le invitara a continuar el camino. Un camino a su destino.

MÃ©rida tragÃ³ saliva, y bajÃ³ del caballo para acercarse lo suficiente a la luz. Cuando la tocÃ³, desapareciÃ³, tal como ella lo habÃ-a pensado. Entonces, un par de metros mÃ¡s adelante, apareciÃ³ otra. La princesa tomÃ³ a su caballo de las riendas, que siguiÃ³ a su dueÃ±a mÃ¡s por obligaciÃ³n que por gusto.

â€” Â¿QuÃ© tratan de decirme?â€”SusurrÃ³, frunciendo el ceÃ±o, siguiendo el camino que el fuego fatuo le iba marcando. Se sentÃ-a tan confundida, y no sabÃ-a quÃ© pensar de aquello. La Ãºltima vez que siguiÃ³ las luces toda su vida se complicÃ³â€¦ Aunque fue para bien. â€” Â¡QuizÃ¡ tratan de darme una soluciÃ³n, Angus!â€”ExclamÃ³ la chica, apresurando el paso para encontrarse con lo que sea que las luces querÃ-an que ella viera.

LlegÃ³ a un claro que nunca antes habÃ-a visto por el bosque. En el centro habÃ-a un pequeÃ±o pozo. Las luces ya habÃ-an desaparecido, y MÃ©rida no lograba entender cuÃ¡l era la razÃ³n de que todo aquello tuviera que ver con su destino. Â¿O acaso el fuego fatuo se habÃ-a burlado de ella?

â€” VÃ¡monos, Angus. â€”El caballo ya habÃ-a dado la vuelta, dispuesto a salir de ahÃ- en cuanto su dueÃ±a estuviera sobre Ã©l. Pero eso nunca pasÃ³, porque un gruÃ±ido se escuchÃ³ a lo alto a la vez que el viento comenzaba a descontrolarse un poco en aquel lugar.

MÃ©rida alzÃ³ la mirada, y supo la razÃ³n de aquel gran alboroto.

El dragÃ³n aterrizÃ³ a unos metros de ellos, Angus relinchÃ³ asustado, y antes de que el jinete que llevaba las riendas de aquella criatura imponente, MÃ©rida ya lo apuntaba con el arco.

â€” Â¿Â¡QuiÃ©n eres tÃº!?

. . . . .

Esa isla que ven ahÃ- es Berk. EstÃ¡ a 12 dÃ-as al norte de Calvario y algunos grados al sur de Muere de FrÃ-o. EstÃ¡ ubicado justo en el Meridiano de la Tristeza. Berk, donde nieva nueve meses al aÃ±o, y graniza los otros tres.

Berk es el hogar del primer jinete de dragones, Â¡leyendas se hablan de Ã©l! Que con su valentÃ-a y determinaciÃ³n hipnotizÃ³ al dragÃ³n mÃ¡s temido por todos, algunos creen que fue debido a que el vikingo poseÃ-a magia para dominar a esas criaturas. Otros dicen que con su gran fuerza los dragones lo reconocÃ-an como un igual.

Sin embargo, la gente de Berk, sabe que nada de eso es cierto.

Hiccup Horrendous Haddock III fue aquella leyenda, el primer jinete de dragones. Pero no debido a gran fuerza o una inexplicable magia, Hiccup logrÃ³ domar aquel dragÃ³n con valentÃ-a, pero no de la que se lee en las leyendas. Ã‰l sÃ³lo fue valiente para marcar la diferencia.

Ahora era el lÃ-der de Berk, habÃ-a obtenido el legado que su padre le habÃ-a dejado, y hacÃ-a su trabajo con orgullo. Valka siempre estaba a su lado, apoyando a su hijo en lo que necesitase, y sintiÃ©ndose orgullosa del hombre en el que se habÃ-a convertido. Ella solÃ-a pensar que Hiccup se le parecÃ-a mucho, pero cuando su hijo sacaba aquel lado leal y su determinaciÃ³n como lÃ-der, Valka sÃ³lo podÃ-a pensar en lo mucho que Hiccup se parecÃ-a a su padre..

Pero lejos de todo lo que habÃ-a pasado, se encontraba el lÃ-der de Berk alimentando a su mejor amigo, aquel que siempre estarÃ-a ahÃ- para Ã©l. Su dragÃ³n.

â€” Si sigues comiendo asÃ- pronto no podrÃ¡s volar mÃ¡s. â€”Se burlÃ³ el castaÃ±o, provocando que el dragÃ³n gruÃ±era un poco en desacuerdo, y lo tirara al piso. â€” Â¡Hey, no, Chimuelo, era broma! â€”Hiccup no pudo evitar reÃ-r, y el dragÃ³n comenzaba a jugar con su jinete y amigo. El ambiente era bueno, y a Chimuelo le agradaba ver a Haddock reÃ-r. Pocas veces se le vÃ-a reÃ-r desde hace meses.

Estaba el tema de Estoico, pero tambiÃ©nâ€¦

Justo en ese momento, por los cielos, se vio cruzar un Nadder

MortÃ-fero que tanto Hiccup como Chimuelo pudieron distinguir a quiÃ©n pertenecÃ-a. El furia noctura dejÃ³ salir un gruÃ±ido de fastidio mientras veÃ-a hacia el cielo.

â€” Tranquilo, amigo. â€”Le tranquilizÃ³ su dueÃ±o, acariciÃ¡ndole el lomo, pero sin poder evitar la escena que en el cielo se presenciaba. â€”Ella no tiene la culpa de no seguir enamorada de mÃ-. â€” ComentÃ³ con una ligera sonrisa en su rostro, que se contradecÃ-a con el tono de tristeza que habÃ-a usado en aquellas palabras. Era mÃ¡s un consejo para sÃ- mismo, tratando de convencerse que debÃ-a superar a Astrid, porque mÃ¡s que su ex novia, era su amiga. Y ella debÃ-a ser feliz.

Seguido de Tormenta, iba Tornado. No habÃ-a que ser un genio para saber quiÃ©n montaba aquel dragÃ³n, que un tiempo atrÃ¡s habÃ-a pertenecido a Estoico el Vasto.

Chimuelo pegÃ³ su cabeza al pecho de su jinete, este acto hizo que Hiccup por fin pudiera retirar la mirada de aquellos dos dragones, y acariciÃ³ la cabeza de su amigo. Una apenas visible sonrisa apareciÃ³ en su rostro.

â€” Simplemente Eret no dejÃ³ de sorprenderla. â€”Dijo, en un tono de resignaciÃ³n. Chimuelo lanzÃ³ un gruÃ±ido, y empujÃ³ a su dueÃ±o, provocando que el muchacho de 20 aÃ±os cayera de espaldas al suelo. â€” Â¡EstÃ¡ bien, entendÃ-! Ya no hablarÃ© de eso. â€”Hiccup riÃ³ un poco, levantÃ¡ndose, pero Chimuelo no lo dejÃ³ ya que se habÃ-a abalanzado a Ã©l para lamerle la cara, contento de que su jinete comenzara a dejar atrÃ¡s aquel asunto con Astrid.

Eret no era una mala persona, era leal, un gran guerrero, y resultÃ³ ser bueno domando dragones. Â¿QuÃ© vio Astrid en Ã©l? Hiccup jamÃ¡s lo sabrÃ-a, pero ella era feliz. Eso valÃ-a hasta la pierna que le quedaba.

Chimuelo abriÃ³ las alas, mirando al cielo precavido. Algo comenzaba a inquietarle. Hiccup acariciÃ³ su lomo, tratando de tranquilizar a su amigo.

â€”Hey, ya no estoy pensando en ella. â€”Pero no era eso lo que le preocupaba al furia nocturna en ese momento, que comenzaba a gruÃ±ir de aquella manera que sÃ³lo tenÃ-a reservada para enemigos. Hiccup lo notÃ³, y mirÃ³ al cielo, tratando de agudizar su mirada.

Pero no era eso lo que debÃ-a agudizar, sino su oÃ-do, cuando escuchÃ³ el grito de una persona que parecÃ-a caer del cielo. Haddock montÃ³ a su dragÃ³n, y en menos de un segundo, Chimuelo ya se alzaba por los aires en direcciÃ³n a la persona que creÃ-an caÃ-a.

Pero entonces ya no se escuchÃ³ nada. NingÃºn grito. Ninguna persona.

El lÃ-der de Berk estaba a punto de regresar a tierra, cuando Chimuelo desobedeciÃ³ su orden y se lanzÃ³ en vuelo rÃ¡pido justo al frente. ParecÃ-a haber visto algo, algo que se movÃ-a con rapidez frente a ellos y que Hiccup no podÃ-a visualizar quÃ© era. Pero de algo estaba seguro, y es que aquello que estuviera persiguiendo su dragÃ³n, volaba.

â€” Â¡Adelante, amigo!â€”ExclamÃ³ Hiccup, y el dragÃ³n acelerÃ³ su

vuelo. HabÃ-an pasado el ancho mar que rodeaba la isla, hasta llegar a un lugar rodeado de Ã¡rboles. Tanto como Hiccup y su amigo reconocieron aquel lugar, era donde se habÃ-an conocido, donde crearon esa uniÃ³n que hasta el momento era inquebrantable.

Pero aquel bosque lucÃ-a diferente. Hiccup estaba completamente seguro que era el mismo bosque, solamente queâ€¦ diferente. Algo diferente se sentÃ-a ahÃ-.

El vuelo de Chimuelo comenzÃ³ a volverse lento, y el vikingo agradeciÃ³ este gesto de su dragÃ³n, mientras trataba de ver quÃ© era lo que le inquietaba tanto de aquel lugar en ese momento. Y entonces, un movimiento brusco por parte del furia nocturna lo hizo mirar al frente, cuando una llama de color azul apareciÃ³ frente a ellos.

Chimuelo se apresurÃ³ a querer tomarla, pero la llama se esfumÃ³ y reapareciÃ³ metros mÃ¡s adelante. Hiccup frunciÃ³ el ceÃ±o, sintiÃ©ndose intrigado por esas curiosas luces que parecÃ-an indicarles el camino. Y sin pensarlo mucho, ganado por aquel sentimiento de curiosidad apresurÃ³ el vuelo de su dragÃ³n, tocando cada una de las llamas azules que aparecÃ-an para ellos. Entonces, ya no hubo mÃ¡s de ese fuego extraÃ±o, pero al parecer cada una de las luces tenÃ-a un propÃ³sito, y aquello era llevarlos a un claro donde lo Ãºnico que habÃ-a era un pozo en el centro.

â€” Â¿Quieres agua, amigo?â€”Un gruÃ±ido por parte del dragÃ³n significÃ³ para el castaÃ±o una aprobaciÃ³n ante aquello. Y sin mÃ¡s, el chico aterrizÃ³ en el claro, pero antes de que pudiera siquiera respirar, escuchÃ³ una voz a pocos metros, que pertenecÃ-a a una chica.

Una chica con vestido, cabello alborotado y rojo como el fuego. Una chica que los miraba como si estuviera molesta, y les apuntaba con el arco preparada para lanzar la flecha.

â€” Â¡No dispares!â€”GritÃ³ Hiccup, un tanto desesperado de hallarse en un nuevo problema. Otra vez. Chimuelo gruÃ±Ã³ un poco, pero el jinete acariciÃ³ su lomo para tratar que el dragÃ³n se tranquilizara. â€” Es inofensivo, Â¿ves?â€”El vikingo se bajÃ³ del dragÃ³n, e comenzÃ³ a caminar en direcciÃ³n a la chica, seguido de su dragÃ³n.

â€” Un paso mÃ¡s, y la flecha echarÃ¡ a perder tu mejor pierna. â€”AdvirtiÃ³ MÃ©rida, frunciendo el ceÃ±o. Chimuelo gruÃ±Ã³ a la chica.

â€” Â¿Te refieres a esta pierna?â€”Hiccup seÃ±alÃ³ su prÃ³tesis de metal, y la princesa de Dunbroch tuvo que tomar fuerzas dentro de sÃ- para no reÃ-r ante aquel sarcÃ¡stico comentario. â€” Deja de apuntarme, alteras a Chimuelo. â€”Ã‰l se quitÃ³ el casco, y lo dejÃ³ a un lado, tratando de no ser brusco para no alterar el ambiente tenso que habÃ-a en aquel lugar.

â€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-?â€”CuestionÃ³ la pelirroja, alzando la voz y reconociendo que aquellas ropas del muchacho eran de alguna tribu vikinga. ArrugÃ³ la nariz.

â€” Nosotros sÃ³lo seguimos las llamas azuâ€¦â€”Y antes de que Hiccup pudiera decir una palabra mÃ¡s alguien habÃ-a empujado el brazo de la

pelirroja, provocando que la flecha se disparara en otra direcciÃ³n, hundiÃ©ndose en lo profundo del bosque.

. . . . .

â€” Â¡JÃ¡! Quedas fuera de esta guerra. â€”Se burlÃ³ Jamie, cuando la Ãºltima bola de nieve que lanzÃ³ cayÃ³ de llenÃ³ en el pecho de su GuardiÃ¡n amigo. Jack riÃ³ un poco, sin molestarse en sacudir la nieve de su sudadera azul cubierta de escarcha. El castaÃ±a se dejÃ³ caer en la cama de su cuarto, festejando su segunda victoria desde que aquellos juegos se habÃ-an vuelto frecuentes entre los dos desde hace 5 aÃ±os.

â€” Vas mejorando. Aunque aÃºn tienes brazos de niÃ±a. â€”RiÃ³ Jack, elevÃ¡ndose hasta la cama de su amigo y apretÃ¡ndole la nariz. â€” QuizÃ¡ por eso Emma apenas logra notarte en la escuela. â€”ComentÃ³ con cierto humor, pero Jamie frunciÃ³ el ceÃ±o, molesto ante el comentario de su amigo.

â€” Ya no me importa Emma. Y no es tu asunto. â€”AclarÃ³, cruzÃ¡ndose de brazos y dando la espalda al albino flotante en su cuarto.

Entonces Jack, al ver la reacciÃ³n que habÃ-a provocado en Jamie, borrÃ³ su sonrisa burlona y se elevÃ³ hasta el otro lado de la cama para que pudiera ver a su amigo frente a frente.

â€” Â¿QuÃ© pasÃ³?â€”PreguntÃ³ con un tono mÃ¡s calmo. Jamie tomÃ³ aire, y se sentÃ³ sobre la cama. Se pasÃ³ una de las manos por su alborotado cabello castaÃ±o, y desviÃ³ la mirada. Jamie ya no era aquel niÃ±o que conociÃ³ Jack, seguÃ-a siendo alegre y aÃºn creÃ-a en Ã©l, pero su aspecto habÃ-a cambiado e incluso ya no pensaba como un niÃ±o, pues tenÃ-a la edad aproximada de 15 aÃ±os. "Un adolescente", pensÃ³ Jack.

â€” Marlon piensa invitarla al Baile de Bienvenida. â€”Se quejÃ³ el muchacho, frunciendo los labios.

â€” Â¿Y?â€”El GuardiÃ¡n se encogiÃ³ de hombros, como si aquello no tuviera importancia alguna. â€” InvÃ-tala tÃº primero. â€”SonriÃ³ el espÃ-ritu, pero Jamie no correspondiÃ³ la sonrisa.

â€” Ã‰l es mi amigo. AdemÃ¡sâ€¦ Ella preferirÃ-a ir con Ã©l. â€”Jamie suspirÃ³, apretando los labios para que Jack no lo viera mÃ¡s afectado por ese tema.

â€”Jamie, salvaste el mundo cuando eras un niÃ±o, y estabas en pijama. â€”Jack palmeÃ³ su espalda, y sonriÃ³ de lado. â€” Â¿CÃ³mo podrÃ-a elegir ella a ese tal Marlon?â€”Jamie hizo el intento por sonreÃ-r, pero su problema amoroso volviÃ³ a opacar cualquier sentimiento de querer mostrar una sonrisa.

â€” Ella no sabe eso. Y Ã©l es inteligente, sus notas destacan, y juega bÃ¡squetbol. â€”El castaÃ±o dejÃ³ salir un gruÃ±ido de frustraciÃ³n, y elevÃ³ los brazos mirando a su amigo. â€” Â¡Mis asuntos amorosos no son de tu incumbencia!â€”ExclamÃ³, yendo hacia la ventana y abriÃ©ndola.

â€” Hey, Jamie, no necesitas correrme. â€”Dijo Frost, en un tono lastimoso.â€”Sabes bien que no me irÃ©.â€”ComentÃ³ despuÃ©s,

recorriendo la habitaciÃ³n de su amigo que habÃ-a cambiado tanto desde que era un niÃ±o. Lo Ãºnico que seguÃ-a ahÃ- era aquel peluche feo y desgastado de un conejo. â€”Y tus asuntos amorosos si me incumben. â€”AclarÃ³ el albino, acercÃ¡ndose a la ventana para cerrarla. â€” Â¿Recuerdas cuando te ayudÃ© con tu primer beso? Era la chica esa, amiga de tu infancia, antes de que se mudara.

â€”SÃ-, sÃ-, ya sÃ©. Pero yo tambiÃ©n hice mi parte. â€”Se quejÃ³ el castaÃ±o, cruzÃ¡ndose de brazos.

â€”El punto es, Jamie, que no debes detener tus propios deseos por otras personas. A veces hay que ser un poco egoÃ-sta para ser felâ€¦â€”Pero aquel pequeÃ±o monÃ³logo por parte de Jack Frost no se pudo completar, porque su pequeÃ±o amigo de 15 aÃ±os le interrumpiÃ³.

â€”Como si tÃº te hubieras enamorado alguna vez. â€”ComentÃ³, con cierta molestia, y para sorpresa del joven, Jack se quedÃ³ sin palabras. El GuardiÃ¡n agachÃ³ la mirada, intentando recordar algÃºn sentimiento asÃ- en su vida pasada.

â€”No, no lo he hecho. â€”AdmitiÃ³, y todo deseo de hacer otro comentario se esfumÃ³. Jamie notÃ³ aquello, y se acercÃ³ a Jack, algo apenado.

â€”Lo siento. â€”SusurrÃ³. Jack sonriÃ³ apenas, y puso una mano en el hombro del joven.

â€”SÃ³lo pienso que no debes dejar atrÃ¡s lo que quieres. â€”Jack sonriÃ³, y mirÃ³ por la ventana. â€” Bueno, creo que es hora de irme. Â¡Suerte, niÃ±o!

Y sin mÃ¡s palabras saliÃ³ de la habitaciÃ³n de su amigo, dejando que el viento lo elevara por la ciudad. No sabÃ-a el por quÃ©, pero aquel comentario de Jamie le habÃ-a inquietado un poco. Jack Frost nunca se habÃ-a enamorado yâ€¦ Â¿le afectaba?

SuspirÃ³, alejando toda esa inquietud de su mente, lanzÃ¡ndola al lugar oscuro donde guardaba cada una de sus inseguridades.

Fue entonces, que un brillo peculiar en la luna le hizo detener su vuelo. MirÃ³ extraÃ±ado aquello, pues es como si el famoso SeÃ±or de la Luna por fin se dignara a hablarle sin tener a los demÃ¡s Guardianes presentes. La luz aumentÃ³, y con esto, la curiosidad de Jack que sin notarlo, fue acercÃ¡ndose mÃ¡s y mÃ¡s hasta que el resplandor se hizo casi cegador.

Frost gritÃ³, como si aquello pudiera evitarlo, y buscÃ³ con desesperaciÃ³n su cayado que habÃ-a sentido resbalarse de sus manos. Nuevamente un resplandor iluminÃ³ su rostro, pero no era el mismo. Esta luz era la luz del dÃ-a, del sol y el cielo. Estaba en el cielo, sin su cayado y caÃ-a precipitadamente.

Jack gritÃ³, sin poder evitarlo, pues el vÃ©rtigo de su caÃ-da le provocaba no poder tranquilizarse. GritÃ³ hasta que vio su cayado, y a metros de tocar el suelo, logrÃ³ tomarlo y elevarse rÃ¡pidamente antes de un muy buen golpe.

â€” Â¡Oh, sÃ-!â€”ExclamÃ³ con triunfo, cuando un gruÃ±ido a sus espaldas llamÃ³ su atenciÃ³n. Jack se dio la vuelta, y entreabriÃ³

los labios por la sorpresa. No podÃ-a creer lo que sus ojos estaban viendo. â€” Un dragÃ³nâ€¦â€”SusurrÃ³, y notando que aquella criatura iba tras Ã©l, Jack acelerÃ³ su vuelo, tratando de huir como pudiese del imposible dragÃ³n. Â¿CÃ³mo era posible que existiera un dragÃ³n?

Pero la respuesta le fue dada mientras recorrÃ-a el lugar huyendo de la bestia que lo perseguÃ-a. Todo era diferenteâ€¦ antiguo. Estaba en el pasado.

Frost no podÃ-a comprender de quÃ© manera eso era posible, pero no se detenÃ-a a pensar ya que podÃ-a oÃ-r el aleteo del dragÃ³n justo detrÃ¡s de Ã©l. No fue hasta que llegÃ³ a un frondoso bosque cuando pudo ocultarse tras un Ã¡rbol. El dragÃ³n pasÃ³ justo a su lado, y entonces pudo ver que habÃ-a una persona montando aquella criatura.

â€”He visto todo ahora. â€”SusurrÃ³ Jack para sÃ-, y entonces, justo a su lado, un ruidito llamÃ³ su atenciÃ³n. VolteÃ³ para ver de quÃ© se trataba, y se sorprendiÃ³ al hallar solamente una llama azul pequeÃ±a que flotaba frente a Ã©l. â€” Hey, hola amiguito. â€”SaludÃ³ el GuardiÃ¡n, sonriendo y estirando su mano para tocar aquella curiosa llama. Pero antes de eso, desapareciÃ³ y la vio metros adelante. Jack frunciÃ³ el ceÃ±o y volÃ³ hasta ella, el mismo acto se repitiÃ³ y el espÃ-ritu de la diversiÃ³n se encontrÃ³ de pronto en una persecuciÃ³n de aquella llama azul que cada vez se alejaba mÃ¡s de Ã©l.

No fue consciente de que lo estaba guiando.

LlegÃ³ a un claro en el bosque, para presenciar la graciosa escena (para Ã©l) que se presentaba a sus ojos. Una chica de largo y alborotado cabello pelirrojo apuntaba con determinaciÃ³n una flecha haciaâ€¦ Â¡El jinete del dragÃ³n!

Jack se alegrÃ³ al ver a aquella persona, pues cualquiera que pudiera montar un dragÃ³n era merecedor de admiraciÃ³n. Es por eso que, como notÃ³ que la chica del largo vestido verde se encontraba dispuesta a atacar, volÃ³ directamente hacia ella, desviando su ataque.

â€” Hey, arquera, no fleches al jinete. â€”ComentÃ³ con gracia, inmediatamente la mirada de la princesa y de Hiccup fueron hacia Jack. Chimuelo gruÃ±Ã³, reconociendo que era el chico que hace unos minutos estaba persiguiendo. El vikingo pudo entenderlo, ya que se habÃ-a fijado en que el albino se encontraba flotando.

â€” Â¿E-EstÃ¡ flotando?â€”Las tres miradas se dirigieron hacia un lado del claro en especÃ-fico, donde se encontraba una chica castaÃ±a mirando atentamente a Jack, y se podrÃ-a decir que estaba un poco asustada. DespuÃ©s del desayuno, Rapunzel le habÃ-a comunicado a Eugene que deseaba visitar la torre que la mantuvo cautiva desde niÃ±a, y aunque Ã©l se habÃ-a ofrecido a acompaÃ±arla, la princesa se negÃ³. AsÃ- que ahÃ- estaba ahora, a mitad del bosque, siguiendo unas extraÃ±as luces que la llevan a un claro donde estÃ¡ un tipo que vuela.

MÃ©rida creyÃ³ que tenÃ-a pocas opciones para apuntar a los tres con flechas, tomando en cuenta que uno de ellos volaba y el otro tenÃ-a un dragÃ³n. Su maravilloso sueÃ±o llegÃ³ a su mente, y ahora vuelto realidad, ya no le parecÃ-a tan maravilloso.

â€” Creo que algo estÃ¡ pasando aquÃ-. â€”ComentÃ³ Hiccup, acercÃ¡ndose a sus tres acompaÃ±antes.

â€”No lo habrÃ-a notado sin tu gran observaciÃ³n, vikingo. â€”EspetÃ³ MÃ©rida, colgando el arco a su espalda. El castaÃ±o le dirigiÃ³ una mala mirada, que la pelirroja no notÃ³.

â€” Â¿Y quÃ© lugar es este?â€”Se cuestionÃ³ Jack, volando alrededor del claro tratando de descubrir algo que le fuera conocido. Pero nada.

â€” El pozo tiene arena. â€”La dulce voz de la chica del vestido rosa llamÃ³ la atenciÃ³n de todos, que estaban sumergidos en sus pensamientos, el cual "Me largo" era predominante.

â€” Â¿Arena?â€”Haddock estaba por acercarse a confirmar lo que Rapunzel habÃ-a dicho, pero antes de que Ã©l, o cualquiera de los otros dos diera un paso, la arena empezÃ³ a elevarse del pozo y salir.

Rapunzel retrocediÃ³ rÃ¡pidamente al ver esto, y mirÃ³ a sus acompaÃ±antes en busca de alguna explicaciÃ³n. Su mirada se cruzÃ³ con la de MÃ©rida, que parecÃ-a estar en el mismo dilema de confusiÃ³n, y luego mirÃ³ a Hiccup que no retiraba la vista de aquella "arena mÃ¡gica". El gran dragÃ³n gruÃ±Ã-a detrÃ¡s de su dueÃ±o.

â€” Â¿CÃ³mo es posible?â€”SusurrÃ³ Jack, reconociendo la forma que la arena estaba tomando frente a ellos. MÃ©rida lograÃ³ oÃ-rle, y se girÃ³ a verlo en busca de una explicaciÃ³n.

â€” Â¿QuÃ© es eso?â€”ExclamÃ³, tratando de ocultar el miedo que aquello le estaba provocando. Seguramente seguÃ-a soÃ±ando.

â€” Es Tiempoâ€¦â€”RespondiÃ³ Jack, cuando un anciano apareciÃ³ frente a ellos.

â€” Â¿Tiempo?â€”Preguntaron Hiccup y Rapunzel al mismo tiempo. Ninguno de los presentes habÃ-a retirado la mirada. Mucho menos ahora, que el viejo ya habÃ-a tomado la forma de un niÃ±o.

â€”Controlo el tiempo. â€”RespondiÃ³ el espÃ-ritu, con su aniÃ±ada voz. Una sonrisa apareciÃ³ en su rostro, que se transformÃ³ en el de un joven. â€” Y necesito de su ayuda. Por eso los he reunido hoy.

* * *

><p>Â¿Les ha gustado? Espero con todo mi corazÃ³n que asÃ-sea.

Si tienen alguna duda, por favor comenten y les responderÃ©... A menos que sea un posible spoiler de esta historia.

Gracias por leer, Â¡espero les haya gustado!

Cualquier crÃ-tica, cumplido, crucio u otro hechizo es cordialmente recibido.

**Arigato, **

_**S.W.**_

2. II: Grito de ayuda

**Â¡Hola nuevamente!
>

Al fin he terminado este capÃ-tulo. Me costÃ³ mucho comenzar a escribirlo, porque la idea la tenÃ-a, pero no sabÃ-a cÃ³mo plantearla y hacer que sonara lÃ³gica. De alguna forma tengo que explicar todo este enredo de tiempo. Â¡Dioses, odio la lÃ³gica! DeberÃ-a arrojarla por la ventana, pero esta odiosa lÃ³gica tambiÃ©n brindarÃ¡ al fic un buen drama... Â¡Wo-ho!

MuchÃ-simas gracias por darle una oportunidad a esta loca idea, Â¡espero que el capÃ-tulo sea de su agrado! Si hay algÃºn error, ignÃ³renlo, nunca vuelvo a leer para corregir porque soy muy holgazana, lo siento uwu

DISCLAIMER: Todo lo reconocido NO me pertenece. Esto es para mi momentÃ¡nea diversiÃ³n, y sin fines de lucro.

Disfruten :3

* * *

><p>The Big Four: La ProfecÃ-a del Noble CorazÃ³n.

* * *

><p>II: Grito de ayuda**_
>

â€” Â¿Â¡QuÃ© clase de broma es esta!?â€”ExclamÃ³ MÃ©rida, dando un paso al frente, provocando que la mirada de los presentes se dirigieran a ella. Los otros tres jÃ³venes opinaban lo mismo, sentÃ-an que ya nada estaba teniendo sentido en ese lugar

â€”Guarda la calma. â€”AconsejÃ³ Jack Frost, ya que los otros dos jÃ³venes apenas si podÃ-an mantenerse de pie. El rostro enfadado de la pelirroja se girÃ³ hacia Ã©l, y el espÃ-ritu de la diversiÃ³n supo que quizÃ¡ no debiÃ³ decir ni una palabra a la princesa.

â€” Â¿Guardarâ€¦ laâ€¦ calma?â€”PreguntÃ³ lentamente, y apretÃ³ fuertemente su arco. â€” Â¿Â¡Guardar la calma!?â€”ExclamÃ³. Estaba confundida, Â¿quÃ© hacÃ-a ahÃ-? Comenzaba a creer que eso no era un sueÃ±o. Todo parecÃ-a tan real y tan confuso, y eso la enfadaba.

â€” Ella tiene razÃ³n. â€”Intervino Rapunzel, recuperando el habla. FrunciÃ³ el ceÃ±o, y se acercÃ³ al chico de cabello albino. â€” Â¿QuÃ© es, Â¡eso!?â€”CuestionÃ³ alzando la voz, y seÃ±alando al niÃ±o/joven/hombre/anciano que se presentaba a ellos. Esta criatura hizo una mueca.

â€” Me fascinarÃ-a que no hablaran como si no estuviera aquÃ-. â€”Dijo, algo incÃ³modo. Toda esa situaciÃ³n comenzaba a complicarse; realmente habÃ-a esperado que en el momento en el que apareciera

frente a ellos reaccionaran de una mejor forma. Tiempo suspirÃ³, y sÃ³lo era capaz de admitir en lo equivocado que habÃ-a estado.

â€”Â¿CÃ³mo es que esto estÃ¡ pasando?â€”Se cuestionÃ³ Hiccup, en voz alta, acercÃ¡ndose a los otros tres que discutÃ-an entre ellos, Chimuelo siguiÃ³ a su jinete, moviendo su cabeza de lado a lado, posÃ¡ndola en cada que alguien hablaba. Todos ignoraron al niÃ±o de arena que cruzaba los brazos.

Tiempo suspirÃ³, tratando de ser paciente ante los comentarios que rÃ¡pidamente salÃ-an de las bocas de cada uno de los jÃ³venes: "Â¿Y para quÃ© no reunirÃ-a?" "Â¿Â¡Es que no lo notan!? Â¡Somos de Ã©pocas diferentes, Tiempo debeâ€¦" "Oh, cÃ¡llate niÃ±o escarcha." "Creo que no deberÃ-amos iniciar una discuâ€¦" "Y si nos reuniÃ³, Â¿por quÃ© nosotros?" "Esto debe ser una broma de muy mal gusto" "Nadie harÃ-a una broma tan elaborada"

Pero Tiempo, que habÃ-a tomado ya durante esos momentos el rostro de un sabio anciano, sÃ³lo podÃ-a escuchar "Bla, bla, bla quejas, quejas. Bla, bla, bla, confusiÃ³n, quejas, cosas de quejarse, quejas, bla, bla". LanzÃ³ un largo suspirÃ³, y puso en alto sus brazos mientras los cuatro jÃ³venes seguÃ-an discutiendo por completo. Cuando el joven de arena juntÃ³ las manos en el aire con una sorda palmada, el tiempo se detuvo por completo.

Los cuatro jÃ³venes quedaron congelados, mirÃ¡ndose el uno al otro horrorizados de no poder mover sus cuerpos, ni de tener el control de su habla. El tiempo se habÃ-a detenido, pero de alguna forma, seguÃ-an conscientes de lo que pasaba en ese momento.

El adulto, espÃ-ritu del tiempo, se aclarÃ³ la garganta, y caminÃ³ con la frente en alto hasta postrarse en el centro de las dos princesas, el GuardiÃ¡n y el jinete de dragones.

â€”EscÃºchenme, pedazo de inmaduros. â€”ComenzÃ³ a hablar, con voz clara y grave. Su habitual transformaciÃ³n seguÃ-a con su ciclo; niÃ±o, joven, adulto y anciano. â€”Estoy aquÃ- porque su ayuda me es necesaria, yo no los elegÃ-, el tiempo me hizo elegirlosâ€¦ â€”SuspirÃ³, e intentÃ³ acomodar sus ideas para que todo aquello no sonara como una completa locura. Aunque iba por buen camino de que los cuatro jÃ³venes perdieran la cordura. â€”Sus Ã©pocas son distintas, sin embargo, comparten un punto fijo en el tiempo de la historia. Nacieron el mismo dÃ-a, a la misma horaâ€¦ En diferente Ã©poca, pero me entienden. â€”El niÃ±o de arena frunciÃ³ el ceÃ±o, y los labios, pensando en las palabras adecuadas para proseguir. HabÃ-a dicho ya la parte "fÃ¡cil", lo realmente complicado, era explicar lo siguiente. â€” DescongelarÃ© este momento, y podrÃ¡n moverse tanto como hablar, Â¡pero tienen prohibido interrumpirme! â€”ExclamÃ³ con enfado, seÃ±alando a cada uno con el dedo Ã-ndice de un anciano.

ChasqueÃ³ los dedos, y al instante Jack se elevÃ³ del piso, Hiccup acariciÃ³ a Chimuelo para que guardara la calma, acto que imitÃ³ MÃ©rida mimando a su asustadizo caballo Angus. Rapunzel se encogiÃ³ levemente, pensando en Pascal que se habÃ-a quedado en el castillo, junto con Maximus.

â€” Â¿QuÃ© es lo que quieres de nosotros, Tiempo? Â¿Los hombres grises, acaso?â€”IntentÃ³ bromear Jack, recostÃ¡ndose en la rama de

un Ã¡rbol. SonriÃ³ de lado al ver que su segunda pregunta logrÃ³ molestar un poco al espÃ-ritu que estaba cubierto de arena.

â€”Es Pitch.

MÃ©rida frunciÃ³ el ceÃ±o, en seÃ±al de confusiÃ³n. Estaba tan confundida como el par de castaÃ±os que le acompaÃ±aban en el claro, y cuando estuvo a punto de hablar, el albino robÃ³ su momento.

â€”Eso no puede ser. â€”RespondiÃ³, bajando del Ã¡rbol. A los otros tres les sorprendiÃ³ que aquel rostro travieso y esa sonrisa burlona fueran borrados por la seriedad que ahora dominaba a Frost. â€”Ã‰l ya no existe. â€”AsegurÃ³ con voz grave.

â€”El miedo, Jack Frost, siempre existirÃ¡. â€” Fue la sencilla respuesta de Tiempo.

â€”El Coco. â€”Las miradas de todos los presentes se dirigieron a Rapunzel, que parecÃ-a poner todo de sÃ- para tratar de entender lo que estaba sucediendo. â€”Hay una historia, de donde soyâ€¦â€”MurmurÃ³, y tomÃ³ aire, para continuar. â€” El Coco es la Sombra, la persona que te muestra tus peores miedos. Lo usan para asustar a losâ€¦

â€”NiÃ±os. â€”CompletÃ³ Jack, con seriedad. â€”Es Pitch, eso es Ã©l.

Hiccup enarcÃ³ una ceja, escÃ©ptico ante aquella historia infantil. Se girÃ³ a mirar a Chimuelo, que estaba tras Ã©l.

â€” Dime, Â¿acaso tÃº le crees?â€”El furia nocturna negÃ³ con la cabeza y se dio la vuelta, para irse a recostar sobre el cÃ©sped

â€”El dragÃ³n tiene razÃ³n. â€”ComentÃ³ MÃ©rida, hablando en alto para que le escucharan. En un espacio de su mente, nunca creyÃ³ que dirÃ-a aquellas palabras. RetirÃ³ con rapidez el pensamiento, y mirÃ³ directamente al anciano de arena. â€” Pitch es miedo. Â¿Y quÃ©? Todo mundo tiene miedo. Es normal, Â¡no se puede impedir!â€”ExclamÃ³, alzando ambos brazos en alto. â€”No veo tanta importancia a lo que quiere decirnos.

â€”No sabes lo que dices, pelirroja. â€”AtacÃ³ Jack, frunciendo el ceÃ±o. â€”He visto a Pitch, sÃ© de lo que es capazâ€¦ Ã‰lâ€¦ VolviÃ³, peroâ€¦ â€”Jack se perdiÃ³ en sus propias palabras, sabiendo que quizÃ¡ MÃ©rida tuviera un poco de razÃ³n. Si Tiempo estaba ahÃ- para advertir sobre Pitch, era porque estaban frente a una nueva amenaza. â€” Los Guardianes. Norte, Tooth, Sandman, Conejoâ€¦ Yo. â€”ApuntÃ³ con su cayado hacia Tiempo. â€” Â¿Por quÃ© no somos los Guardianes a quien acudes?

â€” He acudido a ti, Jack Frost. â€”ComentÃ³ con humor, el espÃ-ritu de arena.

â€”Sabes a lo que me refiero. Â¿Por quÃ© ellos?â€”CuestionÃ³ en un tono despectivo, ganÃ¡ndose que sus acompaÃ±antes le reclamaran.

â€”No somos cualquier cosa. â€”Se defendiÃ³ Hiccup, cruzÃ¡ndose de

brazos. EchÃ³ una ojeada a las chicas, que parecÃ-an igual de exasperadas que Ã©l.
>â€”Esa es la parte complicada. â€”Se animÃ³ a decir Tiempo. Hizo una gran pausa, y comenzÃ³ a mover sus manos. La arena cada vez era menos, y habÃ-an notado durante todo ese rato que comenzaba a perder su dorado brillo. â€” RobÃ³ el tiempo. â€”Dijo, abatido ante el recuerdo. â€”Nos engaÃ±Ã³, a todos en la InstituciÃ³n de Protectores del Tiempo y Espacio. ParecÃ-a sÃ³lo un novicio ingenuo, pero jamÃ¡s pensamos que serÃ-a una fachadaâ€¦ Cuando estuvo el tiempo suficiente, Pitch tomÃ³ su forma real, y grandes pesadillas atacaronâ€¦ Ã‰l llegÃ³ a la sala de control, y tomÃ³ la mayorÃ-a del poderâ€¦ Yo, yo fui elegido en cuanto lograron atrapar a Pitch, pero tengo muy poco control del Tiempo, Ã©l tiene la mayorÃ-a.<p>

â€” Â¿HuyÃ³?â€”PreguntÃ³ la castaÃ±a del vestido rosado, que comenzaba a sentirse muy interesada en la historia del espÃ-ritu de arena.

El hombre asintiÃ³ con pesar.

â€”Jack, lo primero que hizo fue desaparecer las fechas en los que tus compaÃ±eros Guardianes nacieronâ€¦â€”TomÃ³ una pausa de unos cuantos segundos, y Frost supo lo que iba a decir antes de las palabras salieran de sus labios. CerrÃ³ los ojos. â€”Ellos ya no existen.

A pesar de lo ridÃ-culo que sonaba aquello para Hiccup, MÃ©rida, e incluso Rapunzel, los tres se mantuvieron callados sintiendo la tensiÃ³n que se habÃ-a formado en ese instante.

â€”No son mis compaÃ±eros. â€”Por fin, Jack hablÃ³, pero fue una voz completamente distinta a la usual. Era serio, pero ellos podÃ-an jurar, que sonaba triste. â€”Son mis amigos.

El silencio siguiÃ³ ahÃ-, hasta que fue roto por la chica del cabello rojo como fuego, y alborotado tal cual mar bravÃ-o (o era asÃ-, como en los libros solÃ-a describÃ-rsele para otros reinos).

â€”Si Ã©l es unâ€¦ GuardiÃ¡n. Â¿Por quÃ© el tal Pitch no borrÃ³ tambiÃ©n su dÃ-a de nacimiâ€¦

Pero no pudo terminar, pues fue interrumpida.

â€”No sÃ©, no recuerdo que dÃ-a nacÃ-. â€”Era la voz de Jack, y ella se girÃ³ a mirarlo. â€”QuizÃ¡ es por eso que Pitch no lo sabe.

â€”DÃ©jenme ver si he entendido todo este revoltijo que han hecho en esta Ãºltima hora. â€”Hiccup dio un paso al frente, moviendo las manos como solÃ-a ser su manÃ-a cada vez que hablaba. â€” El tal Pitch robÃ³ el Tiempo, y ehâ€¦ No todo el control del tiempo, asÃ- que el encargado del control sobrante es, Â¿usted?â€”El anciano de arena asintiÃ³ lentamente, ante cada una palabra del castaÃ±o. TratÃ³ de hablar mÃ¡s, pero si comenzaba con una larga historia sobre la InstituciÃ³n de Protectores del Tiempo y Espacio, y que cada 100 aÃ±os elegÃ-an un nuevo Protector, sabÃ-a que aquellos chicos (sin contar a Jack) se enredarÃ-an mÃ¡s.

â€” Bueno, entonces, con el escaso control que usted tiene sÃ³lo fue capaz de guiarse por la fecha de nacimiento de, Â¿Jack?â€”Intervino

Rapunzel, intentando averiguar si estaba llegando a la misma conclusiÃ³n que el dueÃ±o de Chimuelo.

â€”Entonces expandiÃ³ la fecha y hora a distintas Ã©pocas.

â€”Formando asÃ- un punto fijo en el tiempo, que somos nosotros cuatro. â€”TerminÃ³ de explicar MÃ©rida, sonriendo levemente por haber dicho lo Ãºltimo en aquel gran acertijo.

â€”Pero, Â¿por quÃ©?â€”Rapunzel se llevÃ³ las manos a la cabeza. â€”Esto esâ€¦ Â¡No estÃ¡ siendo muy lÃ³gico! Â¿QuÃ© podrÃ-amos hacer nosotros contra Pitch?

â€”Si en dado caso esto es real. â€”EspetÃ³ MÃ©rida, acomodÃ¡ndose el carcaj sobre la cintura, y llevando su arco al hombro. â€”En lo personal, me gustarÃ-a creer toda esta linda y patÃ©tica historia, pero la verdad, no lo hago. â€”Se pasÃ³ una mano por su rizado cabello, y suspirÃ³. â€”Me largo. â€”PronunciÃ³ al final, valiÃ©ndole poco que aquella no fuera la forma en la que debÃ-a expresarse una princesa.

Tiempo atrÃ¡s, habrÃ-a buscado locamente una aventura como aquella, Â¡habrÃ-a dicho sÃ-, sin pensarlo! Pero todo lo que estaba pasando ahora en su reino, parecÃ-a ser mÃ¡s importante que esas historias de niÃ±os.

â€” Â¡No, por favor! Los necesito, Â¿no entienden? Estoy desesperado, Pitch estÃ¡ acumulando mÃ¡s control del tiempo, Â¡el miedo dominarÃ¡ todo!

â€” Â¿Se da cuenta de lo que nos pide?â€”PreguntÃ³ Hiccup, mientras MÃ©rida subÃ-a a Angus, y se quedaba tan sÃ³lo unos segundos a escuchar lo Ãºltimo de aquel bizarro encuentro. â€”Nos pide salvar el mundo. Â¡No somos capaces de eso!

â€” Â¡Hombre de la Luna lo ha dicho! Ã‰lâ€¦ Me pidiÃ³ especÃ-ficamente a Jack. DespuÃ©s hablÃ³ del Legendario Jinete de dragones. Seguido de la Princesa perdida de Corona. Finalmente. â€”El niÃ±o de arena llevÃ³ sus penetrantes ojos dorados a MÃ©rida, que los miraba desde su caballo. â€”La Arquera Valienteâ€¦ Entonces, al saber sus datos, supe que eran un punto fijo en el Tiempo.

â€”Ella tiene razÃ³n. â€”SusurrÃ³ Rapunzel, bajando la mirada. â€” Â¿De verdad quiere que creamos esto?

Jack, que habÃ-a permanecido en completo silencio desde la noticia de sus amigos Guardianes, llevÃ³ la mirada hacia la castaÃ±a, y se sintiÃ³ levemente decepcionado. De los tres, tenÃ-a esperanza en que ella sÃ- creyera en lo que Tiempo habÃ-a narrado.

Hiccup suspirÃ³, mirÃ³ por Ãºltima vez al espÃ-ritu protector del tiempo, y se dio la vuelta, pasando justo al lado de Angus, y echando una rÃ¡pida mirada hacia la pelirroja. Ã‰l tambiÃ©n estaba de acuerdo con ella.

â€”Chimuelo, volvemos a Berk.

â€”No, noâ€¦ Son la Ãºnica esperanza en este momento. â€”El aquejado rostro joven del espÃ-ritu mirÃ³ a Jack, con cierta desesperaciÃ³n.

â€” Por favor, Â¡sÃ³lo una oportunidad!â€”Su pÃ©rdida de poder era visible, el ciclo de sus transformaciones cada vez era mÃ¡s lenta, y en ese momento ya no podÃ-a congelar a los tres chicos que se marchaban. â€” Â¡3 horas, estarÃ© esperÃ¡ndolos aquÃ- dentro de tres horas! Si deciden creerme, venganâ€¦ Si noâ€¦â€”BajÃ³ la mirada. â€”Todo habrÃ¡ acabado.

â€”Lo pensarÃ©. â€”Fueron las Ãºltimas palabras de la princesa del clan DunBroch, antes de que se dirigiera al bosque a todo galope sobre su fiel amigo Angus.

Rapunzel mirÃ³ a Tiempo un poco apenada, como si estuviera pidiendo perdÃ³n de algo que todavÃ-a no hacÃ-a. Se encogiÃ³ levemente de hombros, y dio la vuelta para comenzar a correr perdiÃ©ndose en el frondoso bosque que la habÃ-a llevado hasta ese claro.

â€”No prometo nada. â€”ComentÃ³ Hiccup, y enseguida de eso Chimuelo emprendiÃ³ el vuelo direcciÃ³n a su inhÃ³spito hogar, la Isla de Berk.

El claro nuevamente quedÃ³ en un total silencio. El espÃ-ritu del tiempo se elevÃ³ hasta llegar al pozo, y sentarse sobre el borde de piedra. SuspirÃ³ con gran pesar, imaginando todo lo que estaba por venir, y como el mundo ya no serÃ-a el mismo. El tiempo se alterarÃ-a, el miedo dominarÃ-a todoâ€¦ Ya no habÃ-a esperanza alguna.

â€”Cuentas conmigo. â€”Jack Frost se acercÃ³ hasta el anciano de arena, que levantÃ³ la mira, para dedicarle una triste pero sincera sonrisa. El espÃ-ritu de la diversiÃ³n sonriÃ³ ladino, recargÃ¡ndose en su cayado.

â€”No volverÃ¡n. â€”ComentÃ³ el anciano, nuevamente bajando la mirada, anticipando los hechos; lentamente comenzaba a convertirse en un niÃ±o. Jack lanzÃ³ un bufido, un tanto enfadado ante el pesimismo de su compaÃ±ero.

â€”Entonces enfrentarÃ© a Pitch solo

â€”No podrÃ¡s. â€”El niÃ±o alzÃ³ la mirada, horrorizado ante la idea.

â€”Entonces. â€”Jack hizo una ligera pausa, mientras se elevaba y sostenÃ-a con fuerza su cayado. â€”IrÃ© por ayuda.

â€” Â¡No, Jack!â€”Pero el espÃ-ritu de la diversiÃ³n no escuchÃ³ mÃ¡s, habÃ-a volado hacia el incandescente sol hasta perderse en la luz, volviendo asÃ- al lugar en el que fue llamado.

. . . . .

A lo lejos pudo divisar su inconfundible hogar. Estaban ya cerca de Berk, Chimuelo dio un par de piruetas inesperadas, feliz de estar de vuelta y lejos de la tensiÃ³n que hace unos momentos habÃ-a presenciado. Hiccup regaÃ±Ã³ a su fiel amigo, por haber hecho aquello sin ninguna advertencia por su parte, pero el dragÃ³n le ignorÃ³ olÃ-mpicamente.

Hiccup se obligÃ³ a relajarse un poco, pues seguÃ-a tenso de todo lo que pasÃ³ hace unos momentos. Su mente no lograba procesar todo lo

que habÃ-a escuchado, en lo que estaba formando parte. Seguramente se trataba de alguna broma pesada, Â¿a quiÃ©n se le habrÃ-a ocurrido? LanzÃ³ un bufido, un tanto molesto e indignado de que quizÃ¡ sus amigos le habÃ-an podido hacer algo asÃ-.

Â¡Se supone que ya eran maduros!

Ni tiempo tuvo de soltar un bufido revelando su frustraciÃ³n, cuando Chimuelo parÃ³ el vuelo de pronto. Hiccup preguntÃ³ a su fiel amigo si algo estaba mal, pero no hubo necesidad de respuesta cuando (ya llegando a Berk) se pudieron escuchar los gritos de las personas de la isla. CorrÃ-an de un lado a otro, y los dragones parecÃ-an querer escapar.

Â¿Acaso algo le pasaba a los dragones?

Pero no. No era nada de eso.

Chimuelo aterrizÃ³, y sin esperar un segundo mÃ¡s Hiccup saltÃ³ hacia el suelo, quitÃ¡ndose el casco. Los dragones simplemente estaban asustados, al igual que la mayorÃ-a de las personas en Berk. El castaÃ±o apenas dio un paso, para intentar averiguar quÃ© ocurrÃ-a, cuando un enorme caballo apareciÃ³ frente a Ã©l. RelinchÃ³ a milÃ-metros del rostro de Hiccup, que tuvo que retroceder ante la impresiÃ³n.

Un caballo totalmente negro brillante, y unos amarillos que le incomodaban de sobre manera, y de alguna forma, le recordaba su mÃ¡s profundas pesadillas.

El recuerdo de Estoico, su padre, apareciÃ³ en su mente.

Chimuelo, que notÃ³ la desesperaciÃ³n que comenzaba a embargar a su jinete, se interpuso entre este y aquella criatura aterradora. GruÃ±Ã³, en seÃ±al de que atacarÃ-a si ese caballo se atrevÃ-a a acercarse mÃ¡s.

Aunque no hubo necesidad de algÃºn ataque, porque justo en el momento en el que el caballo se alzaba y Chimuelo se prepara para lanzarse sobre Ã©l, el tiempo se detuvo. Se congelÃ³ por completo, la figura de las dos criaturas a punto de atacarse quedÃ³ estÃ¡tica, al igual que todos y cada una de las personas que corrÃ-an a su alrededor. A unos metros, pudo divisar a PatÃ¡n, golpeando un caballo oscuro con un hacha. Todo se habÃ-a detenido.

Menos Ã©l.

Â¡Ya era suficiente! Todo estaba tornÃ¡ndose demasiado extraÃ±o, demasiado fantasioso, pero sobretodo, peligroso. Â¿QuÃ© estaba pasando en ese justo momento? Â¿TenÃ-a que ver con lo que Tiempo les habÃ-a contado hace tan sÃ³lo un par de horas en el claro del bosque? Â¡Pero eso era imposible! Y aunque eso fuera posible de alguna muy extraÃ±a manera, Â¿quÃ© tenÃ-a que ver Ã©l en eso?

â€”Hiccup Horrendous Haddock. â€”Se escuchÃ³ una voz rasposa y grave, en un tono burlesco al mencionar su nombre. Hiccup tomÃ³ aquella espada de su invenciÃ³n, y enseguida Ã©sta se vio cubierta en llamas.

â€” Â¿Â¡QuiÃ©n eres, quÃ© quieres y dÃ³nde estÃ¡s!?â€”ExclamÃ³ el

castaÃ±o, entrecerrando los ojos, procurando no hacer ni un movimiento brusco.

â€”Oh, muchachoâ€¦ Demasiadas preguntas, y no en un buen orden. â€”SiseÃ³ la voz, que sorpresivamente, se escuchÃ³ lo suficientemente cerca del jinete de dragones. Hiccup se sobresaltÃ³ y dio la vuelta rÃ¡pidamente sÃ³lo para toparse con unos ojos amarillos, peores que los que portaban todos esos caballos, todas esas pesadillas andante. â€”En primer lugar, estoy aquÃ-. â€”HablÃ³ nuevamente, sonriendo, y Hiccup no tuvo tiempo de nada cuando esta criatura lo tomÃ³ del cuello, con demasiada fuerza y lo levantÃ³ del piso.

La espada cayÃ³ sobre el piso.

â€”En segunda, mi nombre es Pitch. â€”La sonrisa se ensanchÃ³ en los labios oscuros y secos de aquel monstruo. Hiccup estaba quedÃ¡ndose sin aire, y eso comenzaba a ser un gran problema, mÃ¡s sin embargo, a pesar de esto, no pudo evitar realmente estar impresionado. Pitch era real. â€”Y para finalizarâ€¦ Lo que quiero, es que te apartes de mi camino. â€”Dijo apretando sus deformes dientes, concentrando toda su furia en la forma en que miraba al castaÃ±o, y sobre todo, en la presiÃ³n sobre su cuello.

Finalmente, lo soltÃ³.

Hiccup puso ambas manos sobre el piso, dando arcadas para recuperar el aire. AlzÃ³ la mirada hacia la criatura, que lo miraba con arrogancia desde arriba, un gesto que le molestÃ³ de sobremanera. Â¡QuÃ© derecho tenÃ-a de mirarlo asÃ-!

Y es que le hacÃ-a recordar las miradas de sus compaÃ±eros tiempo atrÃ¡s. La de su padre.
>Nuevamente, ese tipo de pensamientos le llenaban la cabeza, y Pitch parecÃ-a disfrutar de ese pequeÃ±o tormento.<p>

â€” Â¿Meterme en tu camino?â€”HablÃ³ por fin, frunciendo el ceÃ±o, y se levantÃ³ con dificultad. â€” Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?

â€” Bueno, puede que tengas razÃ³nâ€¦ Por lo que veo, no eres la gran cosa. Jack Frost podrÃ-a ser el Ãºnico buen rival, pero sin ayudaâ€¦ Â¿SerÃ¡ suficiente?â€”Pitch frunciÃ³ el ceÃ±o, perdiÃ©ndose en sus propias palabras. Sin mÃ¡s, volviÃ³ a reÃ-r y se alejÃ³ un par de pasos mientras chasqueaba los dedos.

De una bola de humo negro apareciÃ³ BocÃ³n. DÃ©bil e inconsciente. Hiccup gritÃ³ su nombre y con gran rapidez se dispuso a acercarse a su mentor, desesperado por saber si estaba bien. Pero Pitch fue rÃ¡pido, y con otro chasquido, el cuerpo volviÃ³ a desaparecer.

â€” Â¿Â¡QuÃ© es lo que quieres!? Â¡Libera a BocÃ³n o si noâ€¦!

â€” Â¿Si no quÃ©?â€”Pitch riÃ³, estaba divirtiÃ©ndose a lo grande con aquel muchacho. â€” Ya lo dije, Haddock. No te interpongas en mi caminoâ€¦ O BocÃ³n pagarÃ¡ caro tu equivocaciÃ³n.

â€”TÃº estÃ¡s muy equivocado si crees que dejarÃ© que te lo lleves. Â¡No lo permitirÃ©!

â€”Puedo sentir lo asustado que estÃ¡s Hiccup, y si te domina el miedo, no eres fuerte. â€”ComentÃ³, pavoneÃ¡ndose de su gran idea.

â€”Me quedarÃ© con BocÃ³n, y si llegas a involucrarte, Â¡morirÃ¡!

Antes de que el castaÃ±o pudiera lanzarse contra Pitch, este desapareciÃ³ como si nunca hubiera estado ahÃ-. Justo en ese segundo, todo el ruido regresÃ³, aunque los caballos negro brillante se habÃ-an esfumado como su dueÃ±o. Chimuelo, se lanzÃ³ mÃ¡s que nada contra el suelo, y el pobre animal gruÃ±Ã³ completamente confundido. Una actitud no muy diferente a la de PatÃ¡n, al notar que habÃ-a dado con su hacha a la nada misma.

Hiccup era el Ãºnico, esta vez, que no se movÃ-a.

â€” Â¡Hiccup, Hiccup!â€”ReconocerÃ-a esa voz aÃºn estuviera a millares de distancia, una voz que se habrÃ-a grabado en su mente desde su infancia y que hasta en sueÃ±os escuchaba. Incluso, en los sueÃ±os actuales.

La rubia llegÃ³ a Ã©l corriendo y con la respiraciÃ³n agitada. LucÃ-a totalmente confundida, como todas las personas en la Isla de Berk. Astrid se relamiÃ³ los labios, antes de hablar.

â€” No sÃ© quÃ© pasÃ³, Astrid. â€”Se adelantÃ³ Hiccup a la pregunta que ella seguramente le iba a formular; el silencio de su amiga le hizo ver que tenÃ-a razÃ³n.

â€”Llegaron y atacaron sin razÃ³n alguna. Â¡Eran enormes!â€”ExclamÃ³ ella. En sus ojos se notaba la furia que sentÃ-a de todo el revuelo que habÃ-an provocado aquellas enormes pesadillas. Â¿En quÃ© se suponÃ-a que estaban metidos ahora?

Pero no era ella. No era Berk. Era Hiccup.

Pitch habÃ-a atacado Berk como advertencia al lÃ-der, amenazÃ¡ndole que ocurrirÃ-an cosas peores si se atrevÃ-a a meterse en su camino.

â€”Ehâ€¦ Â¿Hiccup?â€”CuestionÃ³ ella, acercÃ¡ndose lentamente a su amigo. Chimuelo gruÃ±Ã³, y se aproximÃ³ rÃ¡pidamente para tratar de que Astrid no se acercara mÃ¡s a Hiccup. La rubia mirÃ³ al dragÃ³n sin entender, y frunciÃ³ el ceÃ±o, indignada.

â€” Â¡Trato de ayudar!

â€”Astrid. â€”La firme voz de Valka le hizo callar, y la joven se dio la vuelta para mirar a la domadora de dragones, que se acercaba a paso lento hacia ellos. â€”Ve con PatÃ¡n y Eret a ayudar a las personas cuyas cabaÃ±as se destruyeron.

Astrid frunciÃ³ los labios, dando una Ãºltima mirada al castaÃ±o, asintiÃ³ con la cabeza hacia la mujer. PodÃ-a no ser la lÃ-der, pero aÃºn con el poco tiempo en Berk, Valka se habÃ-a ganado un gran respeto por parte de todos.

La figura de la rubia se perdiÃ³ entre los destrozos de la isla.

â€”Madre. â€”Valka alzÃ³ la mirada, y entreabriÃ³ los labios al ver tal expresiÃ³n de tristeza en los ojos verdes de su hijo. Tuvo el impulso de acunarlo en sus brazos, y cantarle en voz baja. â€”Tengo

que irmeâ€¦

â€” Â¿Â¡QuÃ©!?â€”ExclamÃ³ la mujer, sorprendida. â€” Â¿Y eso por quÃ©?

â€”Es difÃ-cil explicarlo ahora. â€”Hiccup frunciÃ³ el ceÃ±o, y sus labios se apretaron en una mueca de frustraciÃ³n. â€”QuÃ©date a cargo madre. Por favor, dejo a Berk en tus manosâ€¦

Valka no era capaz de asimilar esa rÃ¡pida informaciÃ³n que su hijo le habÃ-a brindado. TenÃ-a tantas preguntas en mente, tanto que decir, pero las palabras no salÃ-an de sus labios que mostraban la mÃ¡s clara seÃ±al de sorpresa. Y no pudo decir nada mÃ¡s.

Hiccup saliÃ³ corriendo por toda la Isla, con Chimuelo tras de Ã©l.

SÃ³lo hasta ese momento, Valka recuperÃ³ la conciencia, y empezÃ³ a correr tras su hijos, pidiendo a gritos una explicaciÃ³n cuanto antes. Â¡CÃ³mo podÃ-a irse de la Isla! Â¡AsÃ-, de pronto, como si nada! Y luego de loq eu apenas habÃ-a pasado. Â¿Pero quÃ© demonios tenÃ-a Hiccup en la cabeza? Â¿Â¡Por quÃ© tenÃ-a que parecerse tanto a Estoico!?

Cuando ella al fin llegÃ³ a la cabaÃ±a de su hijo, este ya salÃ-a, con una mochila cargada a la espalda. Seguramente eran provisiones y algo de ropa. Valka no se equivocaba, pues era precisamente lo que Hiccup habÃ-a metido en la mochila. Eso, y la cola mecÃ¡nica que hace tanto construyÃ³ para que Chimuelo pudiera volar por sÃ- solo, y que Ã©ste rechazÃ³. QuizÃ¡ podÃ-an necesitarla esta vez.

â€” Â¡Hiccup! EscÃºchame, no sÃ© quÃ© ha pasado, peroâ€¦ Â¡No puedes dejar Berk, eres su lÃ-der!

â€”Madre, he tomado la decisiÃ³n. â€”Dijo frÃ-amente, Chimuelo lo esperaba ansioso y apenas el castaÃ±o estuvo sobre el dragÃ³n, el Furia Nocturna emprendiÃ³ el vuelo, en direcciÃ³n a un lugar en especÃ-fico: El claro del bosque.

SÃ³lo habÃ-a una cosa que superaba la inteligencia de Hiccup, y eso era la lealtad a sus seres queridos.

. . . . .

Rapunzel caminaba ensimismada en sus propios pensamientos, en lo que hace unos momentos habÃ-a vivido en aquel claro de bosque con ese extraÃ±o pozo, y sobre todo, con esas extraÃ±as personas. Sus pies ya le dolÃ-an por la gran caminada que habÃ-a realizado, y su estÃ³mago comenzÃ³ a gruÃ±ir del hambre. SuspirÃ³, en su bello rostro aÃºn se notaba la mueca de tristeza sobre sus labios. Se llevÃ³ la mano a los dos mechones rubios de su cabello e intentÃ³ no gritar de la frustraciÃ³n.

Â¿Â¡QuÃ© demonios estaba pasando!?

Cuando llegÃ³ al Reino de Corona, fue recibida con sinceras sonrisas por parte de los aldeanos, con saludos cÃ¡lidos y con cumplidos por parte de las niÃ±as que le admiraban. "Pero quÃ© hermosa es la princesa perdida".

Princesa Perdida.

El tiempo pasaba, pero no dejarÃ-an de llamarle asÃ-.

"Es tan inÃºtilâ€¦" "Â¡Mira que ser una princesa!" Rapunzel frunciÃ³ el ceÃ±o, y mirÃ³ a su lado, donde un hombre y una mujer hablaban en voz alta, mirÃ¡ndola desdeÃ±osamente y riendo carcajadas de ella. "Tan torpe, pobre crÃ©dula"

"Eres tonta. Tonta, Rapunzel, una niÃ±a muy tonta" La castaÃ±a gimiÃ³ de susto, cuando todos a su alrededor se burlaron. NiÃ±os, hombres, mujeresâ€¦ Y de pronto, todos fueron uno. Todos fueron una mujer de esponjoso cabello negro, de grandes y vacÃ-os ojos, de cantarina pero tenebrosa voz. Eran Gothel.

Un grito de espanto se escapÃ³ de los labios de la castaÃ±a, y retrocediÃ³ asustada. TrastabillÃ³ y cayÃ³ al suelo. Gothel riÃ³ sonoramente, seguro burlÃ¡ndose de la gran torpeza de su "querida hija". Rapunzel frunciÃ³ el ceÃ±o, tomando valor, convenciÃ©ndose que aquel momento sÃ³lo era una mala jugada maquinada por su mente.

â€”TÃº estÃ¡s muerta. No me puedes hacer mÃ¡s daÃ±o. â€”Dijo la castaÃ±a, elevando el mentÃ³n, segura de cada una de sus palabras. FrunciÃ³ el ceÃ±o, y se levantÃ³, pero un enorme caballo negro pasÃ³ justo frente a ella, haciÃ©ndola caer nuevamente. Gothel riÃ³.

Pero ya no era Gothel.

â€” Â¡Pero quÃ© criatura tan mÃ¡s fÃ¡cil!â€”ExclamÃ³ Pitch, estupendamente divertido por cÃ³mo Rapunzel tenÃ-a tanto miedo. Â¡Le extasiaba todo ese temor! Tal como el de una niÃ±a que vive atemorizada por un mal recuerdo, por una historia clandestina de cierta criatura bajo tu cama.

â€” Â¿Q-QuiÃ©n eres tÃº?â€”Rapunzel, esta vez, fue incapaz de levantarse, mirando con terror el rostro de aquella criatura. MirÃ³ a su alrededor. No habÃ-a ningÃºn aldeano, parecÃ-a que el Reino habÃ-a sido atacado por bandidos. Todo estaba completamente destrozado. GimoteÃ³ de coraje, y frunciÃ³ el ceÃ±o.

A unos metros, se escuchÃ³ el relincho poderoso de Maximus. Sobre la cabeza de Ã©ste, se encontraba su fiel amigo Pascal, que se lanzÃ³ al suelo y ocurriÃ³ tanrÃ¡pido hasta Rapunzel, saltÃ¡ndole en el pecho.

Maximus estaba prÃ³ximo a acercarse y lanzarse sobre la extraÃ±a sombra que amenazaba el bienestar de su princesa. Pero Pitch, sonriendo con arrogancia, simplemente dijo: "Pesadillas", y los caballos negro brillante obstruyeron el paso de Maximus, que relinchÃ³ molesto, mÃ¡s no se negÃ³ a pelear contra las pesadillas de Pitch.

â€”No pienso repetir una presentaciÃ³n mÃ¡s, Princesa Perdida. â€”La criatura hizo una mueca, fingiendo compasiÃ³n por la joven que apenas se levantaba del suelo. â€”Parece que no eres un gran peligro, al contrario, te ves demasiado dÃ©bil.

Rapunzel Corona frunciÃ³ el ceÃ±o, completamente indignada por ese comentario. Â¡Y quÃ© si era verdad! Ã‰l (sÃ- se le podÃ-a llamar Ã©l)

no tenÃ-a derecho alguno de expresarse asÃ- de ella. QuizÃ¡ fue por eso que el recuerdo de Gothel inundÃ³ su mente.

â€”No entiendo quÃ© estÃ¡ pasando. â€”Tiempo. Tiempo se lo habÃ-a dicho todo, Â¡a todos! Ã‰l era Pitch, ahora estaba completamente segura de eso, y todo comenzÃ³ a conectarse rÃ¡pidamente. Entre abriÃ³ los labios, impresionada de que todo aquello fuera mÃ¡s que la pura verdad. â€” Por Diosâ€¦ Eres Pitch.

â€” Â¡Y premio a la Princesa! Vaya, Rapunzel Corona, eres lista, Â¿quiÃ©n lo dirÃ-a?â€”Se burlÃ³ el espÃ-ritu, haciendo aparecer mÃ¡s pesadillas para atacar a Maximus. Rapunzel gimoteÃ³ de preocupaciÃ³n por su amigo, y estaba dispuesta a ayudarlo si no fuera por la intromisiÃ³n de Pitch. â€”No, no, no irÃ¡s a ningÃºn lado hasta que me escuches.

â€”Yo no te escucharÃ©. â€”Su respuesta fue seca, determinante, y pasÃ³ de largo, corriendo en direcciÃ³n al caballo general.

â€”Entonces, Rapunzel, tomaremos medidas drÃ¡sticas.

â€” Â¡Rapunzel!â€”La castaÃ±a se detuvo de golpe, y sin dar paso a un segundo mÃ¡s, girÃ³ la cabeza para mirar al dueÃ±o de aquella voz. Estaba dÃ©bil, con las manos y pies atados, tirado en el piso. Pitch tenÃ-a un pie sobre la espalda de Eugene, y Ã©l, su esposo, le miraba desesperado.

No por Ã©l, sino por ella. DebÃ-a huir, protegerse, estar sana y salva.

Pero Rapunzel era terca, muy terca.

â€” Â¡Eugene! Â¡SuÃ©ltalo!â€”CorriÃ³ de vuelta, y con un chasguido de dedos, el ex-bandido desapareciÃ³. Rapuenzel gritÃ³ una vez mÃ¡s su nombre, mientras Pascal se tornaba de un rojo fuego, mirando con furia a Pitch.

â€”TÃº, te quedarÃ¡s aquÃ-. â€”DesapareciÃ³, apareciendo justo a centÃ-metros de distancia de la princesa, que se asustÃ³ por la cercanÃ-a de aquella tenebrosa criatura. Pitch alzÃ³ el brazo, dispuesto a golpear a Rapunzel cuando Pascal se lanzÃ³ directo sobre su rostro, completamente furioso. Pitch gritÃ³, tomÃ³ con fuerza al camaleÃ³n y apretÃ¡ndolo, lo arrojÃ³ tan lejos y tan fuerte como pudo.

â€” Â¡No, Pascal!

â€”Escucha bien, Princesa Perdidaâ€¦ Si te atreves a entrometerte con Tiempo, o cualquiera de los demÃ¡s reunidos hoy, pagarÃ¡s con la vida de tu amado. â€”Rapunzel gritÃ³ un colÃ©rico "Â¡No!", desesperada, sintiÃ©ndose, nuevamente, tan inÃºtil. Las lÃ¡grimas resbalaron de sus hermosos pero tristes ojos. â€”No te metas conmigo.

Y desapareciÃ³, al igual que todas y cada una de las pesadillas que habÃ-an invadido el Reino

Maximus, al fin libre, se aproximÃ³ a Rapunzel tan rÃ¡pido como pudo, que realmente, fue en menos de un segundo dado la gran rapidez que poseÃ-a ese caballo genio.

.Ella sollozaba en silencio, apretando los puÃ±os. Finalmente gritÃ³, gritÃ³ de tanta frustraciÃ³n, de tanto coraje y de tanto miedo. Â¡No dejarÃ-a que se llevaran a Eugene! Â¡No dejarÃ-a que le arrebataran su luz! Â¡SU SUEÃ‘O!

EchÃ³ a correr en direcciÃ³n hacia el gran castillo, apenas entrÃ³, fue directo a su habitaciÃ³n para cambiar aquel vestido de princesa por uno de aquellos que solÃ-a usar cuando estaba sola en su habitaciÃ³n, echÃ³ tambiÃ©n un abrigo, por si acaso. CargÃ³ con la sartÃ©n que estaba sobre el burÃ³, y todo lo puso sobre una mochila.

Apenas Pascal le habÃ-a alcanzado, cuando ella ya iba bajando las escaleras direcciÃ³n a la cocina. DebÃ-a tomar un par de panes, y agua. No sabÃ-a cuÃ¡nto tiempo tardarÃ-a en llegar a Pitch y rescatar a Eugene. CargÃ³ la mochila sobre sus hombros, y cuando estaba por salir por la puerta trasera de la cocina, Maximus le cerrÃ³ el paso.

â€” Â¡Necesito ir por Ã©l!

Max relinchÃ³, en seÃ±al de que no estaba de acuerdo, y le dirigiÃ³ una mirada insistente que Rapunzel estaba completamente segura que el caballo querÃ-a acompaÃ±arla. Ella negÃ³, alegando que no podÃ-a ponerle en peligro. Pero Maximus no se conformÃ³ con esa respuesta.

â€”Necesito alguien a cargo ahora del reino, Max, por si intentan atacar de nuevo. Te necesito aquÃ-. â€”Esa excusa, era mucho mÃ¡s convincente, y Maximus sabÃ-a que su fiel amiga tenÃ-a razÃ³n. El tenÃ-a que quedarse. â€”Y cuida de Pascal.

Pero Pascal saltÃ³ a la mochila de Rapunzel sin que esta lo notara, y al salir, le dedicÃ³ un guiÃ±o cÃ³mplice a Maximus, que refunfuÃ±Ã³ molesto.

Pascala no dejarÃ-a que aquella insensata castaÃ±a saliera sola, aunque estaba de acuerdo en que tenÃ-an que rescatar al insoportable de Eugene. DespuÃ©s de todo, Rapunzel lo amaba, y asÃ- como Ã©l darÃ-a cualquier cosa por el bienestar de la princesa, ella harÃ-a lo mismo, por su tan amado esposo.

Y con ese pensamiento, se dirigiÃ³ corriendo de vuelta al claro del bosque. Era buena corriendo, era rÃ¡pida.

Pero sobretodo, Rapunzel Corona era terriblemente terca.

. . . . .

â€”Viaje en el tiempo. Â¡Por todos los Reyes! Eso no es posible. â€”BufÃ³ MÃ©rida, cuando Angus habÃ-a disminuido la rapidez de su cabalgata en cuanto vio los inicios del Reino DunBroch. â€” Â¿Puedes creer eso Angus? Â¡QuiÃ©n podrÃ-a creer semejanteâ€¦!

Pero no terminÃ³ su frase. Un desgarrador grito provino desde el reino. Un grito lleno de miedo, de desesperaciÃ³n, y quizÃ¡, era exagerado. Un grito de, Â¿quiÃ©n mÃ¡s sino?, Maudie.

â€” Ohhh, no. â€”Se quejÃ³ la joven princesa, girando los ojos, y

tomando las riendas de Angus para que este volviera a acelerar el galope. â€” Â¿Y ahora quÃ© pasa?â€”Se preguntÃ³ para sÃ- misma, sintiendo nuevamente el viento contra su rostro y desordenar sus alborotados rizos. QuizÃ¡ era estÃºpido, quizÃ¡ sÃ³lo era su imaginaciÃ³n, pero habÃ-a algo en ese viento que la incomodÃ³.

Que le asustÃ³.

Al entrar al reino, todo era un verdadero desastre. Aldeanos corrÃ-an por todos lados, habÃ-a niÃ±os llorando y adultos tomÃ¡ndolos en sus brazos para protegerlos. "Â¡Son muchas araÃ±as, mamÃ¡, muchas!" ChillÃ³ una pequeÃ±a niÃ±a castaÃ±a, mientras su madre la acunaba y trataba de convencerla que no era nada. Que lo estaba imaginando.

Porque las pesadillas no se podÃ-an hacer realidad.

Angus relinchÃ³, y asÃ- como asustadizo que era se levantÃ³ en dos patas al ver tremendo espectÃ¡culo frente a Ã©l. MÃ©rida cayÃ³ sobre el suelo, desde donde se quejÃ³ del mal y cobarde comportamiento de su querido amigo. Pero realmente su reacciÃ³n era para tanto, y MÃ©rida lo supo cuando vio a esas enormes criaturas negras acercarse a ella. Â¡Caballos gigantescos de ojos amarillos y aterradores! La imagen de Mord'u llegÃ³ a ella, y sin poder evitarlo, la pelirroja lanzÃ³ un agudo grito. Â¡No de nuevo! En menos de un segundo ya disparaba flechas a cualquier criatura que se le interponÃ-a, asÃ- fue que avanzÃ³ hasta el castillo, entre gimoteos de miedo y confusiÃ³n. Â¿Pero quÃ© demonios estaba pasando ese dÃ-a? La idea de quedarse en el castillo a estudiar Historia ya no le parecÃ-a tan mala.

Las grandes puertas del castillo estaban abiertas, y varios guardias luchaban contra los caballos negros, aunque, para muchos, no sÃ³lo eran caballos. Eran sus pesadillas, echas realidad.

â€” Â¡MADRE, PADRE!â€”ExclamÃ³ a todo pulmÃ³n, como pudo. HallÃ³ a su padre a unos metros, luchando contra una pesadilla. Era un oso. Era su madre, como oso. Â¿Aquella era la pesadilla de su padre?

Entonces notÃ³ que Fergus no luchaba, trataba que la pesadilla no le hiciera daÃ±o. RepitÃ-a, segundo tras segundo, "Elinor, amor, soy yoâ€¦ Fergus. Querida, por favor".

La princesa cayÃ³ en la cuenta de que la debilidad de su padre siempre serÃ-a Elinor. SintiÃ³ algo de pena, pero ahora necesitaba encontrar a su madre, y a sus pequeÃ±os hermanos. ApretÃ³ los labios, con tremenda confusiÃ³n y coraje surcando su redondo rostro. Â¡QuÃ© frustraciÃ³n!

CorriÃ³ a las escaleras, seguramente su madre se resguardaba en alguna de las habitaciones con los pequeÃ±os trillizos. Â¡TenÃ-a quÃ© saber quÃ© ocurrÃ-a! Â¿CÃ³mo es que todo podÃ-a irse por la borda en tan solo unos momentos?

â€”No darÃ¡s un paso mÃ¡s, Arquera. â€”Aquella arrastrada y grave voz provocÃ³ que su piel se erizarÃ¡. MirÃ³ por sobre su hombre. Pero nadie. SentÃ-a la presencia cerca, negando con la cabeza (creyendo que sÃ³lo era su mente), regresÃ³ la vista al frente para continuar subiendo pero ahÃ- estaba. Esa horrenda criatura, que parecÃ-a provocar frÃ-o con sÃ³lo hablar, MÃ©rida gritÃ³ y quiso

retroceder.

Mala idea.

TropezÃ³ con su vestido cayendo de espalda por los escalones que ya habÃ-a subido. CayÃ³ rodando hasta estar en el suelo, y de pronto todo el ruido se habÃ-a apagado, lo Ãºnico que escuchaba era esa risa sarcÃ¡stica, parecÃ-a estar salpicada de maldad. De terror.

Su pie le dolÃ-a, y gimiÃ³ mientras se tocaba el tobillo. SuspirÃ³ profundo, intentando calmarse.

â€” Â¿Â¡Pero quiÃ©n demonios eres tÃº!?â€”ExclamÃ³, su voz de habÃ-a entrecortado debido a la frustraciÃ³n que sentÃ-a en el momento. Aquel ser riÃ³ de nuevo, y ella ya estaba harta de esa risa. A tientas, buscÃ³ su arco.

â€” Parecen todos muy interesados en saber quiÃ©n soy. â€”Se mofÃ³, desapareciendo de pronto, y reapareciendo justo a un lado de la joven primogÃ©nita DunBroch, en el momento para patear lejos de ella el arco.

Pero esto no detuvo a MÃ©rida, que para sorpresa de Pitch, se lanzÃ³ sobre Ã©l queriendo molerlo a golpes. DesapareciÃ³, sin embargo habÃ-a recibido un buen puÃ±etazo en la mejilla.

â€” Â¡EstÃºpida! EstÃºpida niÃ±a. â€”EspetÃ³, reapareciendo tras de ella y tomÃ¡ndola con fuerza de sus cabellos. MÃ©rida gritÃ³, y forcejÃ³ contra Ã©l, desesperada por liberarse de ese fuerte e indignante agarre.â€” Â¿En serio crees que puedes defenderte? Â¡Mira a tu alrededor! Miedo y pesadillas.â€”El espÃ-ritu la soltÃ³ son brusquedad.â€”Eso soy ahora, y soy mÃ¡s poderoso que nunca.â€”SonriÃ³ ladino. MÃ©rida frunciÃ³ el ceÃ±o.

No podÃ-a ser real, no.

Las pesadillas no cobraban vida.

â€”â€¦ Â¿Pitch?â€”La sola idea le parecÃ-a absurda, pero no podÃ-a pelear contra lo que la realidad le presentaba. Pitch era real. Tiempo era real. Jack Frostâ€¦ MÃ©rida suspirÃ³, sintiÃ©ndose dÃ©bil por la momentÃ¡nea impresiÃ³n. Â¡Ella se habÃ-a negado a ayudar! Â¿QuÃ© querÃ-a Pitch de ella?

â€”Vaya suerte sigue a las mujeres. Son muy astutas, Â¿no? Bueno, realmente no tanto. â€”Se burlÃ³, sonriendo. â€”Mi objetivo es claro MÃ©rida DunBroch. No te interpongas en mis planes. Esto no tiene nada que ver contigo, asÃ- que te dejarÃ© en paz, si tÃº me dejas en pazâ€¦ Oh, para eso, me llevarÃ© un seguro.

La pelirroja frunciÃ³ el ceÃ±o, desconfiada.

â€” Â¿A quÃ© te refieres con eso?â€”Se acercÃ³ un par de pasos. Algo en su mente ya le tenÃ-a la respuesta, pero ella se negaba a creerlo. Â¡Es mÃ¡s! MÃ©rida no permitirÃ-a que tocaran a sus personas mÃ¡s amadas. MirÃ³ de reojo a su padre, y paseando la vista por el gran salÃ³n, se encontrÃ³ con sus pequeÃ±os hermanos escondidos bajo una banca.

Entonces la vio a ella. Elinor, su madre.

Pitch la tenÃ-a atada, estaba en el piso, y se encontraba completamente inconsciente. MÃ©rida gritÃ³ "Â¡MamÃ¡!", y sintiÃ³ los ojos llenarse de lÃ¡grimas. La sonrisa cÃ-nica de Pitch hizo despertar su fuego interno, y estuvo a punto de lanzarse nuevamente sobre Ã©l para golpearlo, para obligarle a soltar a su madre. Pero el poco sentido comÃºn que tenÃ-a la detuvo, cuando notÃ³ la daga negra en la mano de su rival.

â€”Ya lo dije, MÃ©rida. Ella es mi seguroâ€¦ Si llegas a involucrarte, tu madre morirÃ¡.

â€” No me involucrarÃ©, Â¡pude hacerlo y no lo hice! LibÃ©rala ahora. â€”OrdenÃ³, sin despegar la mirada del cuerpo delgado de su madre sobre el piso. Pitch riÃ³ sonoramente, toda esta situaciÃ³n le divertÃ-a, sus vÃ-ctimas le divertÃ-an.

Como cuando viajÃ³ al tiempo de los Guardianes, a sus vidas antes de Guardianes, y los vio rogar por algo que ellos aÃºn no sabÃ-an. Fue, simplemente, el mejor momento de su vida. SonriÃ³, por el puro recuerdo.

Aunque aÃºn faltaba alguien, a quien anhelaba ver, sÃ³lo para burlarse tambiÃ©n de Ã©l.

Jack Frost.

â€”Si no te involucras, tu madre estarÃ¡ a salvo.

â€” Â¿CÃ³mo puedo confiar en ti?â€”MÃ©rida sabÃ-a que Ã©l mentÃ-a, Â¡era tan obvio! Justo ahora, maldecÃ-a por completo el momento en que no quiso creer lo que Tiempo les decÃ-a.

â€”Te lo harÃ© saber. â€”Una sonrisa cÃ-nica, y de pronto, se habÃ-a largado. Â¡Con su madre! GritÃ³ desesperada, pero ya nada podÃ-a hacer, no habÃ-a rastro de Pitch y de ninguna de sus pesadillas. El ruido volviÃ³ de pronto, y todos los que luchaban quedaron sorprendidos de que los caballos negros se hubieran esfumado de la nada.

No, MÃ©rida no se iba a involucrar. No se cruzarÃ-a en el camino de Pitch.

Decidida, tomÃ³ su arco y el carcaj. Ignorando olÃ-mpicamente a su padre, corriÃ³ a su habitaciÃ³n. AbriÃ³ el armario con fuerza y comenzÃ³ a revolver entre todos los vestidos hasta hallar lo que con tanta desesperaciÃ³n buscaba. Su traje de caza.

Unos mallones cafÃ© oscuro, y aquel largo blusÃ³n verde olivo que se adecuaba perfectamente a su cuerpo. Se abrochÃ³ el ancho cinturÃ³n cafÃ© sobre la cadera, y en el portÃ³ la espada que se reclinaba en su cama.

â€” Â¡MÃ‰RIDA!â€”Era su padre, que entraba sorpresivamente a su habitaciÃ³n. Al verla vestida de esa manera, Fergus balbuceÃ³, sin saber quÃ© demonios pasaba por la mente de su hija justo cuando acababan de atacarlos. â€” Tu madreâ€¦ Â¿Â¡no estÃ¡ contigo!?

MÃ©rida tratÃ³ de ser fuerte, a pesar de que la desesperaciÃ³n y

tristeza en los ojos de su padre le doliÃ³ tanto que quiso llorar. Pero no debÃ-a.

â€”Se la han llevadoâ€¦

Lo siguiente fue un total escÃ¡ndalo, que obligÃ³ a los trillizos quedarse sobre el umbral de la puerta de la habitaciÃ³n de MÃ©rida, abrazÃ¡ndose entre los tres, escuchando aquella terrible verdad, observando el estado al que pasaba su padre.

NegaciÃ³n. Furia. Histeria. Tristeza.

â€”La traerÃ© de vuelta, padre. â€”SusurrÃ³ MÃ©rida. Fergus alzÃ³ la mirada, enfadado por ese simple comentario. MÃ©rida supo lo que vendrÃ-a entonces, es por eso que se abalanzÃ³ hacia la salida de su habitaciÃ³n antes de que su obstinado padre pudiera detenerla.

â€” Â¡MÃ©rida! Â¡MÃ‰RIDA!â€”gritaba completamente fuera de sÃ-. La pÃ©rdida de Elinor le dolÃ-a en el alma, pero MÃ©rida no debÃ-a ser quien fuera a buscarla, sino Ã©l. No querÃ-a perder a su amada hija tambiÃ©n.

Los trillizos, siempre tan rÃ¡pidos ya estaban en la entrada del castillo cuando MÃ©rida iba a salir, y cuando su padre apenas bajaba las escaleras. Ella los mirÃ³ fijamente, intentando guardar en su mente esa imagen.

â€”Distraigan a papÃ¡. Deben quedarse, para proteger el reino. â€”Ellos sonrieron orgullosos, pues nunca fueron niÃ±os de muchas palabras, un rÃ¡pido abrazo a su hermana mayor bastÃ³ para que corrieran hacia su padre, haciÃ©ndolo retrasarse.

MÃ©rida mirÃ³ a su familia una vez mÃ¡s, y saliÃ³ de ahÃ- en busca de Angus.

Ambos, salieron del reino a todo galope, adentrÃ¡ndose en el bosque.

No, no se involucrarÃ-aâ€¦ Si tan sÃ³lo Pitch no se hubiera involucrado con ella.

MÃ©rida rescatarÃ-a a su madre, aÃºn fuera lo Ãºltimo que su valiente ser hiciera en esta vida.

. . . . .

LlegÃ³ a todo galope, divisando a unos metros aquel claro en el que hace tan sÃ³lo unas horas habÃ-a estado. Fue cuestiÃ³n de segundos para llegar al centro, pues Angus era lo suficientemente rÃ¡pido. MÃ©rida frunciÃ³ el ceÃ±o al ver al cielo, y el sonido ya no le dislocÃ³ para nada.

"Angus es tan rÃ¡pido como ese dragÃ³n", pensÃ³, frunciendo la nariz. Aquel mismo imponente dragÃ³n negro aterrizÃ³. Y esta vez no hizo falta de presentaciones alteradas. Y, pensÃ¡ndolo bien, realmente ni siquiera conocÃ-a a las personas que habÃ-an estado ahÃ- con ella.

â€”AsÃ- que es la arquera. â€”ComentÃ³ Hiccup, bajando del dragÃ³n y quitÃ¡ndose el casco. MÃ©rida hizo una mueca, y observÃ³ al castaÃ±o.

Seguramente era mayor que ella, aunque en su rostro aÃºn se notaba cierta infantilidad.

â€”El jinete vikingo, si no me equivoco. â€”RespondiÃ³ el saludo con cierto toque de sarcasmo, no con demasiadas ganas de querer iniciar conversaciÃ³n con Ã©l. No despuÃ©s de lo que habÃ-a pasado.

Aunque Hiccup estaba en las mismas condiciones, trataba de retirar la tristeza y preocupaciÃ³n que oprimÃ-a su corazÃ³n. Â¿QuÃ© pasaba si no lograba encontrar a BocÃ³n? SuspirÃ³, con cierta frustraciÃ³n. La pelirroja nuevamente lo mirÃ³, y frunciÃ³ el ceÃ±o con curiosidad.

â€” Veo que no fui la Ãºnica que recibiÃ³ visita. â€”ComentÃ³, en un tono mÃ¡s suave. El castaÃ±o la mirÃ³, con algo de sorpresa, y torciÃ³ los labios, pasÃ¡ndose una mano por el cabello para desordenarlo. Era algo arraigado en Ã©l con los aÃ±os, solÃ-a desordenar su cabello cuando estaba nervioso.

â€” Pitch es real. â€”Fue todo lo que dijo. MÃ©rida asintiÃ³ en silencio. â€” Hey, ya no traes el vestido. â€”IntentÃ³ cambiar el tema, pero era un tema tan trivial que se sintiÃ³ un tanto idiota. Pero no querÃ-a volver a pensar en lo que habÃ-a pasado con Pitch. No querÃ-a pensar mÃ¡s en esas pesadillas.

Para su sorpresa, MÃ©rida riÃ³.

â€” QuÃ© observador. â€”ComentÃ³, en sus labios aÃºn tenÃ-a el rastro de la sonrisa, pero desapareciÃ³ de pronto. Hiccup pensÃ³ que, como a Ã©l, Pitch le habÃ-a robado alguien muy preciado. Pero no quiso preguntar. â€” Â¿Y tÃº estÃ¡s cÃ³modo con eso? â€”DudÃ³ la princesa, seÃ±alando la armadura completa del chico.

Haddock se sintiÃ³ bien ante el comentario, pues no querÃ-a que se perdiera aquella sensaciÃ³n de simpatÃ-a entre ambos.

â€” TÃº tienes algo contra mi pierna, Â¡en serio!â€”Se quejÃ³ en broma, y MÃ©rida riÃ³ nuevamente, esfumando por tan sÃ³lo un segundo el secuestro de su madre.

La joven no aclarÃ³ que se referÃ-a a la armadura, le pareciÃ³ divertido. MÃ¡s sin embargo, le dedicÃ³ una apenas visible sonrisa a su acompaÃ±ante, sonrisa que Hiccup correspondiÃ³ con mÃ¡s Ã¡nimo. Chimuelo mirÃ³ aquel intercambio con cierta confusiÃ³n, y esperÃ³ a ver quÃ© pasaba entonces.

â€”Me llamo MÃ©rida DunBroch. â€”Se presentÃ³, cÃ³mo era debido. RecordÃ³ que seguramente su madre le pedirÃ-a ahora que hiciera una reverencia, y sus ojos se entristecieron ante el recuerdo de la mandona voz de Elinor.

â€”Hiccupâ€¦ Horrendous Haddock III. â€”MÃ©rida lo mirÃ³ atentamente, queriendo descubrir si el castaÃ±o le estaba gastando alguna broma, pero al ver la sinceridad con la que hablaba no alcanzÃ³ mÃ¡s que para lanzar tremenda carcajada. El vikingo se sintiÃ³ un tanto ofendido, aunque sabÃ-a que su nombre no daba para otra reacciÃ³n mÃ¡s que esa. SolÃ-a estar acostumbrado, asÃ- que se permitiÃ³ reÃ-r tambiÃ©n.

â€” Al menos no he sido la Ãºnica en venir. â€”La melodiosa y suave

voz les llamÃ³ la atenciÃ³n, y vieron, frente a ellos, a la delgada castaÃ±a que horas antes los acompaÃ±aba. La princesa sonreÃ-r ligeramente, aunque parecÃ-a una sonrisa forzada. â€” Pitch fue a mi reino. â€”InformÃ³ Rapunzel, y la sonrisa se transformÃ³ en una mueca de tristeza. Las sonrisas en Hiccup y MÃ©rida imitaron esa acciÃ³n, y ante los recuerdos, ya no hubo mÃ¡s porquÃ© reÃ-r.

â€”No fuiste la Ãºnica. â€”MÃ©rida se acercÃ³ a la castaÃ±a, y le hablÃ³ en el tono mÃ¡s dulce que tenÃ-a. Rapunzel parecÃ-a ser tan frÃ¡gil, pero quÃ© equivocados estaban todos aquellos que pensaban eso de ella.

â€”Lo imaginaba. TÃº lucÃ-as muy convencida cuando no creÃ-ste nada.

Su intenciÃ³n no era lastimar, pero Rapunzel podÃ-a ser tan sincera a veces sin pensarlo. MÃ©rida sintiÃ³ cierta culpa, y curvÃ³ los labios en una mueca culposa.

â€” Â¿CuÃ¡l es tu nombre?â€”Le preguntÃ³ Hiccup a la reciÃ©n llegada.

â€”Rapunzel Corona. â€”Ella, nuevamente, intentÃ³ sonreÃ-r. Y esta vez parecÃ-a una sonrisa mÃ¡s sincera, con gracia. â€”No es un nombre tan raro como el tuyo, Hiccup. â€”ComentÃ³ con un leve humor, que arrebatÃ³ pequeÃ±as sonrisas en sus acompaÃ±antes.

El tiempo pasaba tan lento. QuÃ© ironÃ-a, cuando a lo que se enfrentaban ahora era el miedo y el tiempo. Pitch sabÃ-a jugar las cartas con gran astucia.

Rapunzel dejÃ³ caer su mochila sobre el pasto, ya estaba un poco cansada de cargar. Entonces escuchÃ³ cierto quejido que llamÃ³ la atenciÃ³n.

â€” Eso es, Â¿un camaleÃ³n?â€”Se cuestionÃ³ la arquera en voz alta. Incluso Chimuelo volÃ³ hacia un Ã¡rbol cercano para poder ver al extraÃ±o animal del que no conocÃ-a.

Y en efecto, era un camaleÃ³n.

â€” Â¡Pascal!â€”ReclamÃ³ Rapunzel, colorÃ¡ndose de las mejillas. El animalito fingiÃ³ indiferencia, como si no le importara que su amiga estuviera a punto de regaÃ±arlo. Ã‰l sabÃ-a que estar con ella era lo correcto.

Pero antes de que Corona pudiera empezar un sermÃ³n, la hora habÃ-a llegado.

Arena, esta vez menos, comenzÃ³ a salir del pozo, formÃ¡ndose un pequeÃ±o niÃ±o frente a todos ellos. El niÃ±o abriÃ³ los ojos con total sorpresa, pues no creerÃ-a que estarÃ-an todos al momento deâ€¦

â€” Â¿Y Jack Frost?â€”CuestionÃ³ exigente, y con cierto miedo. MÃ©rida, Hiccup y Rapunzel se miraron entre sÃ-, notando que era cierta la ausencia el espÃ-ritu. Se extraÃ±aron, ya que aquel ser era el Ãºnico que realmente pensaba ayudar a Tiempo contra Pitch.

Justo en ese momento se escuchÃ³ un lejano grito que provenÃ-a del

cielo. Chimuelo mirÃ³ expectante, y bajÃ³ del Ã¡rbol para caminar rÃ¡pidamente hacia su dueÃ±o. Hiccup se subiÃ³ sobre Ã©l, y en menos de un segundo ya estaban en los aires, a toda velocidad con tal de salvar el frÃ-o espÃ-ritu que hace poco habÃ-an conocido.

Jack Frost cayÃ³ sobre el lomo de Chimuelo, que gruÃ±Ã³ un poco incÃ³modo ante el golpe, pero se acostumbrÃ³ con rapidez. Tiempo gritÃ³ horrorizado, creyendo que algo malo le habÃ-a sucedido al GuardiÃ¡n. QuizÃ¡ no exageraba tanto.

MÃ©rida dio un salto en el aire, atrapando entre sus manos el viejo y escarchado cayado del espÃ-ritu. FrunciÃ³ el ceÃ±o, pero se aliviÃ³ de haberlo tomado antes de que este se estrellara contra el piso y se rompiera. Finalmente, Chiuelo aterrizÃ³, y fue hasta que Hiccup estaba por bajar a Jack que este despertÃ³ de pronto y se abalanzÃ³ sobre el castaÃ±o.

Rapunzel dio un respingo, y corriÃ³ a ayudar, seguida por MÃ©rida.

â€” Â¿Â¡POR QUÃ‰ REGRESASTE!? Â¡PITCH!â€”La furia en Jack era sorprendente, y entre los tres trataban de tranquilizarlo. Jack reconociÃ³ el lugar, y los rostros y se alejÃ³ algo apenado, pero la frustraciÃ³n no se alejaba de su atormentado rostro. Â¿QuÃ© habÃ-a pasado Jack para reaccionar de esa forma ante Pitch?â€”L-Lo siento. â€”Se disculpÃ³ con el jinete, que se estaba levantando del suelo.

â€”Tranquilo. â€”Hiccup sonriÃ³ apenas, mientras que Chimuelo, ahora desconfiado del albino, le gruÃ±Ã³ en advertencia. El castaÃ±o le acariciÃ³ el lomo, para tranquilizarlo.

â€”Chicos, no me queda muchoâ€¦ Â¡Debo llevarlos al tiempo de Pitch, ahora!

â€” Â¿Tiempo de Pitch?â€”CuestionÃ³ Rapunzel, en alto. Pascal se subiÃ³ en su hombro, acurrucÃ¡ndose cerca de su cuello.

â€”CreÃ³ su propia lÃ-nea de tiempo, y ahÃ- los llevarÃ©â€¦ Peroâ€¦ No podrÃ¡n regresar si no lo vencen. â€”ComentÃ³ con cierta pena, y temor. No querÃ-a que esos cuatro le dieran la espalda nuevamente, al menos, tres de ellos. â€” No sÃ© cÃ³mo serÃ¡ ahÃ-, pero deben cuidarseâ€¦ Pueden enfrentar sus peores pesadillas. â€”Rapunzel Corona dio un respingo, mientras en su cabeza resonaba la sonora risa de Gothel. MÃ©rida cerrÃ³ los ojos, ante el fuerte rugido de MordÃº.

â€” SÃ³lo quiero encontrar a mi madre. â€”EspetÃ³ MÃ©rida, molesta ante la idea de que Tiempo creyera que salvarÃ-a al mundo. Â¡Pero quÃ© tonterÃ-a!

Rapunzel y Hiccup le apoyaron en silencio, y los tres se ganaron una mirada de profunda furia y decepciÃ³n por parte de Jack Frost.

â€”Son tan egoÃ-stas. Â¡No piensen en ustedes!â€”El chico estaba enfadado, completamente. MÃ©rida frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€” Â¡TÃº igual piensas en tus amigos Guardianes! Pero te tengo una noticia, fantasma. No soy una Guardiana, sÃ³lo soy humana, y si sÃ³lo

quiero pensar en mÃ-, Â¡lo harÃ©!â€”EspetÃ³, siempre diciendo exactamente lo primero que pensaba. MÃ©rida DunBroch era demasiado impulsiva.

â€”Estoy de acuerdo con MÃ©rida. Yo no quiero salvar el mundo, quiero salvar a Eugene. â€”Dijo Rapunzel, completamente convencida de lo que harÃ-a. Chimuelo retrocediÃ³ un poco, sintiÃ©ndose nuevamente en un ambiente tenso.

Tiempo parecÃ-a que sufrirÃ-a un ataque nervioso. Pero es que estaba muriendo.

â€”Entonces que cada quiÃ©n trabaje como le plazca.

â€”Parece que no necesitas nuestra ayuda, asÃ- que, Â¡quÃ© importa, Jack Frost!â€”Esta vez, fue el turno de Hiccup para hablar. â€”Concuerdo con tu gran idea. Cada quien por su parte.

MÃ©rida frunciÃ³ el ceÃ±o, indignada. Cualquier signo de alianza con el vikingo o la castaÃ±a se esfumÃ³. Â¡Vaya que todos ahÃ- sÃ- que eran unos egoÃ-stas! IncluyÃ©ndola.

â€” Â¡Bien!

â€” Â¡Bien!

â€” Â¡Bien!

â€” Â¡Bien!

â€” Â¡No, no, basta de pelear, deben estar unidos, por favor!â€”Pero Tiempo fue olÃ-mpicamente ignorado por los jÃ³venes que habÃ-an terminado de discutir. Â¡Y la esperanza del mundo que estaba puesta en ellos cuatro! SuspirÃ³, no quedaba mÃ¡s que ya no discutir. El tiempo se escurrÃ-a literalmente de sus manos, y pronto dejarÃ-a de existir. â€” Es el momento. Todos, por favor, en el centro. â€”Entre miradas retadoras, bufidos de molestia y tensiÃ³n completa los cuatro se acercaron al centro. MÃ©rida jalÃ³ a Angus de las riendas, mientras que Chimuelo ya estaba justo a lado de Hiccup. No dejarÃ-an a sus dueÃ±os solos. Y eso pensaba el pequeÃ±o pascal, atÃ¡ndose al cabello castaÃ±o de su amiga.

â€”Tiempo. â€”Era Jack, que lo miraba fijamente. El anciano le devolviÃ³ la mriada, extraÃ±ado. â€”Gracias.

â€”Al llegar, recibirÃ¡n ayuda. Espero sepan identificarla, pero Hombre de la Luna no me dio especificaciones. â€” Jack rodÃ³ los ojos, irÃ³nico. Â¿Desde cuÃ¡ndo al Hombre de la Luna se le daba dar especificaciones? Â¡SÃ- claro!â€”Hay algo importante en ustedes cuatro, pero deben mantenerse unidosâ€¦ Y necesitarÃ¡n descubrir la ProfecÃ-a que se ha escrito deâ€¦

Pero no terminÃ³, no hubo tiempo de seguir con aquella oraciÃ³n cuando estallÃ³ algo frente a ellos. AparecciÃ³ una burbuja, que les mostraba aquello que Pitch les habÃ-a robado.

"Â¡AYUDA!" Los gritos no cesabas BocÃ³n, Elinor, Eugene estaban asustados y gritaban. ParecÃ-an estar sufriendo, parecÃ-an vivir en una pesadilla.

"Â¡JACK! Â¡AYÃšDAME!" Algo dentro del espÃ-ritu se rompiÃ³, y alzÃ³ la mirada justo para ver como Jamie se cubrÃ-a el rostro con los brazos y lloraba. Su amigo. Le habÃ-an arrebatado a su amigo, y Jack no fue tan fuerte como para detener a Pitch.

Un Ãºltimo grito de ayuda, escucharon los cuatro, y despuÃ©s, sintieron como si los jalaran a un abismo sin fin, en la profunda oscuridad.

Ya no habÃ-a marcha atrÃ¡s.

* * *

><p>Â¿Les ha gustado? Â¡No saben cuÃ¡nto espero que asÃ-sea!

Los reviews que me han dejado con cuentas, les he respondido ya por MP. Les agradezco muchÃ-simo su apoyo, Â¡de veras!

Guest: Te pasas, pero tambiÃ©n te amo uwu

Aoki: Muchas gracias por confiar en mi idea, Â¡y me alegra tanto que la historia te haya gustado! Espero no decepcionar. Â¡Gracias!

Les agradezco enormemente a:

Abel Lacie Kiryu - Alondra.H - Charlottemokingjaycaster - El mito de los fics - Hana Skyle - Telidina - .754 - isalia102

Por sus favoritos, y por sus follows a mi historia:

Alondra.H - BuhoOscuro16 - Charlottemokingjaycaster - Hana Skyle - .754

Â¡Muchas gracias!

Cualquier crÃ-tica, cumplido, crucio u otro hechizo es cordialmente recibido.

**Arigato, **

_**S.W.**_

End
file.